

LOS PAVÓN: TRES GENERACIONES DE FARMACÉUTICOS EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Luisfernando Palma Robles

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Historia de la Farmacia.
Academia.
Córdoba.
Familia Pavón.
Siglo XIX.

Francisco de Borja Pavón López, farmacéutico, cronista de Córdoba y director de la Real Academia de esta ciudad es una de las grandes figuras de la cultura cordobesa del siglo XIX. Tanto su padre, Rafael Mariano Pavón Morales, como su hijo, Rafael Pavón Alzate desempeñaron un gran papel en la sociedad, tanto desde la profesión farmacéutica como desde la Academia. El hijo de este, Rafael Pavón Talleda, matemático, perteneció a la Academia, como correspondiente.

ABSTRACT

KEYWORDS

History of Pharmacy.
Academy.
Cordoba.
Pavón family.
Nineteenth century.

Francisco de Borja Pavón López, pharmacist, chronicler of Córdoba and director of the Royal Academy of this city is one of the major figures of the cultural scene of Cordoba during the nineteenth century. Both his father, Rafael Mariano Pavón Morales, and his son, Rafael Pavón Alzate played an important role in society, both from their effort in the pharmaceutical profession and from their actions as members of the Academy. His own son, Rafael Pavón Talleda, mathematician, was a member of the Academy as Corresponding Academician.

Sr. director y miembros de esta Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Sra. vicepresidenta del Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos y profesionales de la Farmacia.

Un saludo especial para mis familiares y amigos que se han desplazado para asistir a este acto. Saludo igualmente a los descendientes de los farmacéuticos de los que expondré sobre su vida y obra. Y a todos los demás asistentes, cuya presencia agradezco.

Sean mis primeras palabras para reiterar el profundo agradecimiento al conjunto de académicos

numerarios que aceptaron con su voto mi pertenencia a esta Corporación, tras conocer la propuesta nacida en Antonio Cruz Casado y compartida por José Cosano Moyano y José Manuel Escobar Camacho; a los tres doy las gracias de manera muy especial.

Evocar la figura de Francisco de Borja Pavón en este lugar, añejo santuario de la cultura cordobesa, puede parecer una mayúscula y atrevida redundancia, pues muchos son los trabajos que de forma directa o implícita han ido en la línea tangente que toca a la vez que une esta bicentenaria institución y el farmacéutico humanista que derramó su saber a lo largo y ancho de todo el siglo decimonónico cordobés.

Muchos son los textos dedicados al llamado en su momento «patriarca de las letras cordobesas», aunque solo voy a citar, como obligada muestra, el aparecido recientemente en el volumen primero de *Académicos en el recuerdo* de la colección nombrada muy oportunamente «Francisco de Borja Pavón»; colección que esta Real Academia dedica a memoriar a sus insignes miembros del pretérito. Este completo estudio, debido al rigor de nuestro secretario, José Manuel Escobar Camacho¹, se ha convertido en un auténtico referente en la no escasa bibliografía sobre Pavón y López.

Trataré de evitar en lo posible las repeticiones en el tratamiento de lo ya publicado acerca de los farmacéuticos y académicos cordobeses Rafael Mariano Pavón Morales, Francisco de Borja Pavón López y Rafael Pavón Alzate, miembros de una misma familia, padre, hijo y nieto. El bisnieto, Rafael Pavón Talleda, matemático, también fue académico correspondiente.

RAFAEL MARIANO PAVÓN MORALES

Rafael Mariano Pavón Morales nació en Córdoba el 3 de abril de 1793 y fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas². Fue el cuarto hijo de don Manuel Pavón Muñoz de Bruna y doña María del Tránsito Morales Delgado³. Su fallecimiento tuvo lugar

¹ ESCOBAR CAMACHO, José Manuel: «Francisco de Borja Pavón y López, patriarca de las letras cordobesas». En ESCOBAR CAMACHO, José Manuel / SOLANO MÁRQUEZ, Francisco (coords.): *Académicos en el recuerdo 1*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 2017, pp. 69-132.

² Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC), Parroquia de Santa Marina de Aguas Santas. *Bautismos*, l. 18, f. 120. En muchas ocasiones, especialmente en las más antiguas, en el apellido Pavón aparece la letra [b] en lugar de la [v]; esta última es la que se encuentra con mayor frecuencia.

³ AGOC, Parroquia de San Nicolás y San Eulogio. *Difuntos*, l. 10, f. 76; Archivo de los herederos de Rafael Pavón Talleda (AHRPT), *Árbol genealógico*.

en la misma ciudad, a causa de apoplejía, en la collación de San Nicolás y San Eulogio el 8 de mayo de 1855. Su sepultura se llevó a cabo al siguiente día en el cementerio de San Rafael.

ESTUDIOS DE FARMACIA

En el archivo del Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid, no he encontrado ninguna referencia a los estudios de Rafael Mariano Pavón. De acuerdo con las Ordenanzas de Farmacia de 1804, en el artículo 10º de su capítulo IV, por comisión de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, quienes quisieran obtener el título después de haberse dedicado a la práctica y teoría formativas podrían examinarse en las ciudades capitales de provincia, con la previa dispensa de comparecencia emitida por referida Junta⁴. Este sería el caso de Rafael Mariano y todo apunta a que la referida formación la llevó a cabo en la farmacia de Roque Muñoz Capilla. He aquí la transcripción de su título:

La Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia

Hace saber que don Rafael Mariano Pabón, natural de la ciudad de Córdoba, Diócesis de la misma, de edad de veinte y cinco años cumplidos, de estatura dos varas y tres dedos, redondo de cara, ojos grandes y melados, obtuvo Cédula de S. M. (que Dios guarde), en que se sirvió dispensarle la comparecencia personal en esta Corte, mandando en ella se le examine de la Facultad de Farmacia en la dicha Ciudad de Córdoba y habiendo sido examinado y aprobado de teórica y práctica de la propia Facultad en la expresada Ciudad, en virtud de comisión que a este fin expidió, y prestado juramento de defender el Misterio de la Purísima Concepción de la Virgen María nuestra Señora, usar y ejercer bien y fielmente dicha Facultad, guardar sigilo en los casos convenientes, y dar de limosna a los pobres las medicinas que pudiere: usando de la autoridad que S. M. concede exclusivamente a la Junta por Real Cédula de cinco de Febrero de mil ochocientos y cuatro, da licencia y facultad cumplida al referido Don Rafael Mariano Pabón para ejercer libremente la Farmacia, y todos los casos y cosas a ella tocantes y concernientes, y establecer Botica pública en todas las ciudades, villas y lugares de los dominios de S. M. En su consecuencia de parte del Rey nuestro Señor exhorta y requiere a todos y qualesquiera Jueces y Justicias dexen y consientan al expresado Don Rafael

⁴ *Ordenanzas para régimen y gobierno de la facultad de Farmacia, aprobadas por S. M. en R. O. de 18 de enero de 1804. Apud CHIARLONE, Quintín / MALLAINA, Carlos: Ensayo sobre la Historia de la Farmacia. Madrid: Imprenta de D. Santiago Saunague, 1847, p. 587.*

Mariano Pabón usar y ejercer la Facultad de Farmacia, sin permitir que en ello se le ponga impedimento alguno, antes bien le guarden y hagan guardar las honras, gracias, exenciones y prerrogativas que como a Farmacéutico aprobado le corresponden y le deben ser guardadas con arreglo a las leyes. Y declara que el susodicho ha pagado el derecho de la media annata. Para lo qual libra y firma el presente Título, sellado con su sello, y refrendado por su Secretario, en Madrid a primero de Septiembre de mil ochocientos quince.=Dr. D. Agustín José Mestre, presidente=Dr. D. Patricio Ortiz= Dr. D. Matías Velasco=Dr. D. Gerónimo Lorenzo= Dr. D. Policarpo Antonio Marín= Manuel de Granda y Rivero, secretario= Registrado al folio 35 vto. del libro correspondiente. Título de Farmacéutico para Don Rafael Mariano Pabón⁵.

Consta que su formación continuó después de titularse, pues en 1819 manuscibió las lecciones impartidas por el también cordobés Rafael Mariano León y Gálvez en su cátedra madrileña de Historia Natural. Estas lecciones aparecen registradas en el catálogo de la biblioteca de su hijo que se formó con posterioridad al fallecimiento de este⁶.

Rafael Mariano León y Gálvez había nacido en Córdoba en 1772 y murió en Madrid en 1810⁷ o 1811⁸; inició sus estudios farmacéuticos en la botica cordobesa de Roque Muñoz Capilla⁹. Allí comenzó su interés por la Botánica, en la que adquirió notables conocimientos bajo la experta dirección de Bruno Fernández. En Madrid durante los primeros años noventa del siglo XVIII se dedicó a profundizar en Historia Natural y Química, lo que le condujo a obtener una cátedra en el Colegio de Farmacia,

⁵ AHRPT, *Títulos profesionales*.

⁶ *Catálogo de los libros que forman la Biblioteca que perteneció al Ilmo. Sr. D. Francisco de Borja Pavón*. Córdoba: Imp. La Bandera Española, [1908], p. 327.

⁷ ANTÓN RAMÍREZ, Braulio: *Diccionario de bibliografía agronómica*. Madrid: Imp. M. Rivadeneyra, 1863, p. 898. Cit. también en REDEL, Enrique: *San Rafael en Córdoba*. Córdoba: Imprenta y Librería del *Diario*, 1899, p. 198.

⁸ JORDANO, Diego / OCAÑA, Manuel: «Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses Rafael de León Gálvez, Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (BRAC)*, 73 (1955) p. 191.

⁹ Los apellidos de Roque eran en realidad Muñoz de León y de la Vega y tomó el del farmacéutico José Capilla, con quien estuvo en calidad de manco y a cuya viuda compró la farmacia, conocida como la de «Capilla». Posteriormente la botica fue llamada la de «don Roque». Cf. RAMÍREZ DE ARELLANO [Y DÍAZ DE MORALES], Rafael: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de sus obras con descripción de sus obras*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921-1922. Reimpresión facsímil. Pamplona: Analecta, Ed., 2004, pp. 416-417.

del que llegó a ser secretario. Dejó este cuando la invasión francesa y se estableció como titular de una botica. Falleció poco después.

A propósito conviene recordar que Córdoba aportó al conocimiento de las plantas en el siglo XVIII una serie de destacados estudiosos, siendo el pionero el citado farmacéutico Bruno Fernández de Capilla, el primero que en esta capital se dedicó al estudio de la Botánica moderna¹⁰.

Rafael Mariano Pavón poseía en su farmacia un herbario con plantas cordobesas. Igualmente en la botica de Capilla existía otro. Al parecer el primero era más interesante que el segundo¹¹.

FARMACIA: EJERCICIO PROFESIONAL

Rafael Mariano Pavón ejercía como director de la farmacia del hospital del Cardenal Salazar en 1816. Desde 1828 fue titular de la establecida en la calle Maese Luis —calle dedicada a un médico del siglo XV—, esquina con Armas. La farmacia se conocía como «Botica de San Antonio», donde también ejercieron su hijo Francisco de Borja y su nieto Rafael. El sobrenombre le vino por una pintura del santo que estaba situada junto al balcón y que posteriormente pasó a la ermita próxima de Nuestra Señora de la Consolación¹². Sobre la imagen del santo dio noticia en sus apuntes Francisco de Borja. Escribe este erudito farmacéutico que la reproducción de san Antonio se quitó el 15 de enero de 1841. El santo dio nombre, además de a un fragmento de calle hasta la plaza de Las Cañas, a los diferentes establecimientos situados en la casa de la esquina de Maese Luis con Armas y, por tanto, a la farmacia. Añade Pavón que se había encontrado en un desván de referida casa cuando vivía allí don Ventura Giménez y expone finalmente sobre los cultos populares e indulgencias concedidas en relación con la imagen¹³.

Con Rafael Mariano Pavón practicaron diversos aspirantes. En 1828 figura en la relación efectuada al efecto que Mariano Sánchez, de 18 años de edad, había efectuado prácticas desde 1822 y seguía haciéndolo en 1835, fecha en la que se refiere haber realizado el practicante estudios de Latinidad. En este último año también aparece formándose en la botica de

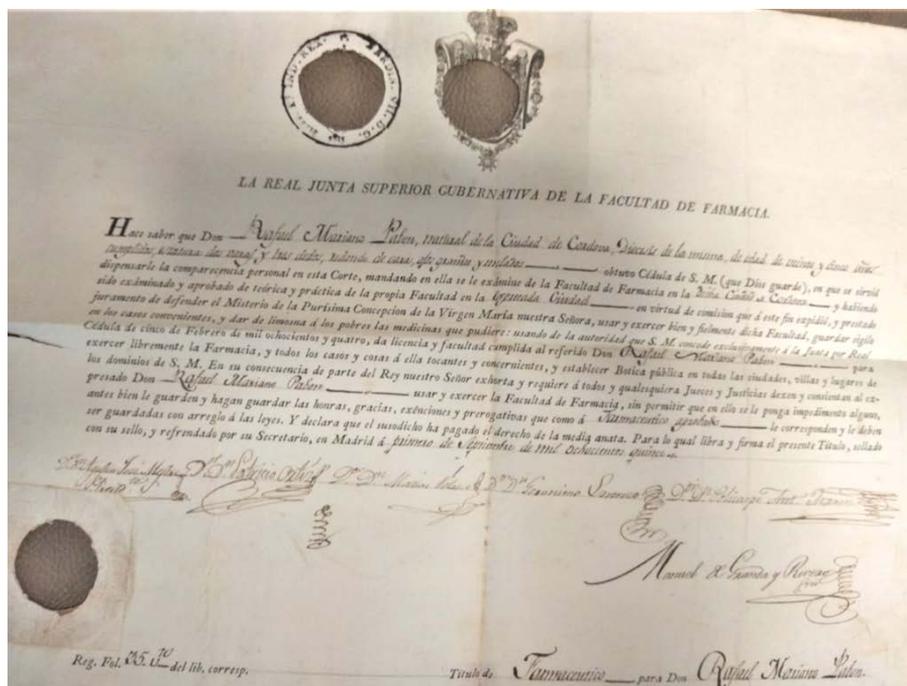
¹⁰ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Luis María: *Memorias...*, [1808–1874]. Prólogo de José Manuel Cuenca Toribio. Córdoba: Instituto de Historia de Andalucía, 1977, p. 30.

¹¹ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Luis María: *Indicador cordobés o sea resumen de las noticias necesarias...* Córdoba: Imprenta de D. Rafael García Rodríguez, 1837, p. 17.

¹² RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro: *Paseos por Córdoba ó sean apuntes para su historia*. Tomo I. Córdoba: Imprenta de D. Rafael Arroyo, 1873, pp. 212–213.

¹³ PAVÓN, Francisco de Borja: *Miscelánea de varios apuntes*. Vol. n° 4, pp. 17–18. Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 19.450.

Pavón Francisco Serrano, quien igualmente había cursado Latinidad y tres años de Filosofía en el colegio de San Pelagio¹⁴.



Título de farmacéutico de Rafael Mariano Pavón. 1815
(Archivo de los herederos de Rafael Pavón Talleda)

En 1836, aunque el presupuesto de la Beneficencia de Córdoba no era nada corto, al ser empleado en otros menesteres calificados en los medios como «administraciones viciosas», se hacía necesario una pronta actuación para corregir sus deficiencias. El gobernador civil tomó cartas en el asunto y, entre otras medidas, se estableció un servicio de asistencia sanitaria para el tratamiento en el hospital de la Misericordia de las muchas personas sarnosas existentes por entonces, centro sanitario dirigido por José de Jesús Muñoz Capilla, que contó con la valiosa ayuda del médico Antonio de Luna y Garcia y del farmacéutico Rafael Pavón. En los problemas de la Beneficencia que se ocasionaron en 1836, el gobernador hizo que se reinstalase aumentada la Asociación del Buen Pastor y Caridad, consiguiendo una ventajosa transacción sobre los títulos embargados de esta institución

¹⁴ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM). AH-515, *Relación de practicantes y mancebos de botica, 1816-1839*.

benéfica, con lo que de nuevo los presos se ocuparían en sus fabricaciones artesanas¹⁵.

LA REAL ACADEMIA: PRIMEROS FARMACÉUTICOS Y RAFAEL MARIANO PAVÓN

Rafael Pavón fue socio de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba, formada en 10 de marzo de 1779 y cuna de la Real Academia de esta ciudad. Como socio, ya en el siglo XIX, de aquella, aparece en la relación de los miembros de la Real Sociedad de Amigos del País renacida de la Patriótica en 1836¹⁶.

En 1811 la Real Academia de Córdoba, llamada hasta entonces «de bellas letras», acordó que «se extienda a las Ciencias y nobles artes»¹⁷.

El primer académico farmacéutico fue Joaquín Muñoz Capilla, que forma parte de los fundadores en 1810, admitido el 20 de diciembre. Presentó el 28 de marzo de 1811 el trabajo titulado «Memoria histórica sobre los progresos de la Química». La última vez que asistió fue el 4 de mayo de 1814, jornada en que leyó su «Disertación sobre un plan de establecimiento para examinar las producciones botánicas de la sierra de Córdoba»¹⁸.

Alonso Ruiz, boticario de Pedroche, fue elegido el 16 de agosto de 1811. Ruiz solicitó a la Academia materiales para la extracción de alcanfor por un método original¹⁹, la que a su vez los pidió al Prefecto con resultado fallido. En 1812 se proyecta la creación como sección 3ª de la Corporación de una llamada Academia de Medicina. En ella aparecen tres farmacéuticos; dos con voto, (Miguel de Luque y Joaquín Muñoz Capilla) y Alonso Ruiz, vecino de Pedroche, sin voto²⁰. La Academia de Medicina, como parte de la General, fue aprobada por la Diputación Provincial el 26 de febrero de 1814²¹.

En 1814 resulta elegido Marcelino de Torres, farmacéutico de Córdoba²². El célebre padre maestro José de Jesús Muñoz Capilla, botánico tan vinculado con los Pavón, fue admitido el 2 de noviembre de 1815.

¹⁵ *El Español* (Madrid), 1836-2-19, p. 1.

¹⁶ *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba* (BOPC), 1836-2-27, p. 3.

¹⁷ Real Academia de Córdoba (RAC), *Actas*, 1811-2-28.

¹⁸ RAMÍREZ DE ARELLANO [Y DÍAZ DE MORALES], Rafael: *op. cit.*, pp. 415 y 416.

¹⁹ RAC, *Actas*, 1811-9-5.

²⁰ *Ibid.*, 1812-6-11.

²¹ *Ibid.*, 1814-3-1.

²² *Ibid.*, 1814-3-8.

En 1816 se solicita que se averigüe si Miguel de Luque tiene botica abierta; para determinar si en caso de no tenerla, debería continuar con voto²³. En la sesión siguiente se acordó que no debía hacerse nueva elección para la plaza de farmacéutico con voto que ostenta don Miguel de Luque, en atención a que este puede continuar en ella aunque no esté en actual ejercicio de su facultad²⁴.

Rafael Mariano fue propuesto para académico en la sesión de 12 de enero de 1816, el mismo día en que se designó censor al padre Muñoz Capilla. Fue admitido en la Real Academia de Córdoba una semana después²⁵ y se adscribió a la sección 3ª en 10 de mayo de 1816. El 16 de marzo de 1853 fue designado académico de mérito.

Es autor de un manuscrito leído en la Real Academia el 26 de febrero de 1819 con el título de «Disertación sobre las propiedades del oxígeno» y que pasó a propiedad de su hijo²⁶.

En julio de 1841 leyó en la misma Corporación la memoria sobre «El carbón de piedra», que posteriormente se publicó en el boletín académico. En él señala cómo en aquella época la explotación de este fósil entusiasmaba en otras naciones, sin embargo en España no se dedicaba a esta sustancia la inversión que se merece. La memoria incluye en 72 puntos una razonada exposición acerca de esta materia para concluir que, debido a la cantidad y calidad de los carbones, era entonces sumamente necesaria su explotación y que la utilidad que se conseguiría en Almadén, Córdoba y otros lugares contribuiría notablemente al desarrollo de la economía con este género industrial²⁷.

Rafael Mariano era descrito en medios académicos como «farmacéutico, cultivador competentísimo de la Botánica y hombre curioso hacia todas las manifestaciones científicas». Además de los escritos académicos, sus estudios políticos y sociales demuestran su gran cultura²⁸.

RAFAEL MARIANO PAVÓN Y LA CÁRCEL DE CÓRDOBA

Políticamente Rafael Mariano actuó como un liberal exaltado en el Trienio Liberal, después evolucionó hasta posiciones moderadas, identificándose con el partido Monárquico Constitucional.

²³ *Ibíd.*, 1816-1-26.

²⁴ *Ibíd.*, 1816-2-3.

²⁵ *Ibíd.*, 1816-1-19.

²⁶ RAMÍREZ DE ARELLANO [Y DÍAZ DE MORALES], Rafael: *op. cit.*, p. 469.

²⁷ *BRAC*, 14 (1925), pp. 384-397.

²⁸ *Ibíd.*, p. 383.

En 1821 se encuentra formando parte del Ayuntamiento cordobés como regidor y diputado de la cárcel. Con anterioridad, en 1791, se había creado la Junta de Caridad de la cárcel que tuvo su continuación en la Real Asociación de Caridad establecida para el alivio de los presos pobres en la cárcel de Córdoba bajo la advocación del Buen Pastor, con constituciones aprobadas en junio de 1806²⁹ y que siguen las de Madrid, aunque con marcado acento clerical. Estas asociaciones tenían como función la asistencia, especialmente sanitaria y alimenticia, de los reos con pocas posibilidades económicas, para lo cual se servían de las rentas que le producían a la asociación sus bienes.

Aprovechando la supresión de la Inquisición en el Trienio, que resultó entonces no ser definitiva, los liberales quisieron ocupar la sede de ella con una institución también penal, la cárcel, pero mucho más humanizada que lo venía siendo en su localización en la plaza de la Corredera, donde, según se lee en las actas capitulares municipales, «todavía se ven argollas dobladas y vencidas por las convulsiones desesperadas de los infelices que sepultaron estas mazmorras»³⁰.

Rafael Mariano, como diputado del presidio, se entregó a la tarea de modificar la cárcel cordobesa y no solo en lo referente a su ubicación. Se lee en los libros municipales a propósito del edificio de la Inquisición:

El regidor D. Rafael Pabón propuso se llame al alcayde de la cárcel, D. José de la Cruz, y se le lea el certificado que han dado los alarifes del reconocimiento que han practicado de ella [...] Hemos pasado a reconocer el estado de la nueva cárcel que se ha preparado en el edificio del extinguido tribunal de la Inquisición y habiendo hecho la inspección con toda exactitud, la hallamos sólida y fuerte e incapaz de toda fuga a excepción de cuatro calabozos que hay en el departamento bajo, que unas lumbreras hacen pared y es meridional del patio campo que está sobre la muralla de la alameda del río, los que se hallan con sus rejas que según nuestra pericia se deberán doblar con más crucetas de hierro enlazadas con el bastidor que se prepara con red de alambre, lo que en la actualidad queda conforme en hacer dichas operación [...]. Córdoba, 22 de septiembre de 1821³¹.

²⁹ Francisco de Borja Pavón en la p. 91 del volumen núm. 7 (1852) de su *Miscelánea* hace una reseña de un tomo señalado en el lomo con el número 4 de los *Papeles curiosos y varios que pertenecieron al P. Muñoz Capilla* donde, entre otras obras, se encuentra las *Constituciones de la real asociación de Caridad del Buen Pastor de Córdoba*. Imprenta Real de D. R. García Rodríguez y Cuenca. 1806.

³⁰ Archivo Histórico Municipal de Córdoba (AHMC), *Actas capitulares* (AC), 1820-5-5.

³¹ *Ibíd.*, 1821-9-25.

Pocos días después interviene de nuevo el regidor Pavón en la sesión municipal con asunto carcelario:

Por el Sr diputado de Cárcel D. Rafael Pabón se presentó un reglamento para el gobierno interior de la cárcel pública y de las obligaciones de su alcaide, el cual fue aprobado por el Ayuntamiento y se acordó su impresión y que se encargue su cumplimiento a los señores diputados de cárcel y que luego que se verifique dicha impresión se ponga un exemplar del reglamento y su tenor es como sigue [hay un párrafo en blanco].

Sin embargo, en las actas capitulares no está transcrito a continuación de este acuerdo³² el reglamento, que se editó en la imprenta cordobesa de García. A propósito de esta prisión y del reglamento de Rafael Mariano, Bowring escribe:

[...] El ayuntamiento de Córdoba ha despertado últimamente a la idea de cambiar en su disciplina de prisión, y el Dr. Rafael Mariano Pabón ha establecido nuevas reglas que han sido aprobadas. Él ha propuesto que todos los prisioneros sean divididos en tres clases: primera, aquellos detenidos por crímenes capitales a los que se le suman los detenidos por desorden e insubordinación; segunda, aquellos cuyos crímenes merecen deportación; tercera, todos los delitos menores. Para la primera se destinan las celdas en los pisos superiores, y cada individuo tiene una celda separada; para la segunda, las celdas a un lado del patio; para la tercera, las celdas en el otro lado del patio. La tercera clase debe poder ejercitarse en el patio la mitad del día, las otras dos clases de un cuarto de día, variando las horas de semana en semana. La desobediencia es castigada mediante confinamiento en régimen de aislamiento y sin exceder de 8 días y una ración reducida. Cada prisionero es obligado a reparar los daños que causa a la prisión todos los ocupantes de las celdas, cuando no se halla al culpable. Que las celdas deben de ser secadas cada día en invierno, y humedecidas en verano, por los prisioneros por turnos. Que cada celda debe de tener un jarra de agua y un recipiente para los desechos que ha de ser limpiado cada día, y que cada prisionero ha de pagar en su entrada a prisión cuatro reales, dos para que limpien los recipientes y dos por la luz [...]³³.

Francisco de Borja Pavón escribe tras la visita que efectuó a la cárcel cordobesa en marzo de 1840 sobre esta: «La mejor reforma que se ha hecho en

³² *Ibíd.*, 1821-10-1.

³³ BOWRING, John: «Some account of the State of the Prisons in Spain and Portugal». *The Pamphleteer* (London) XLVI (1824), pp. 12-14. Agradezco a Sergio Collado Cañas la traducción española que ha realizado de este fragmento.

Córdoba es la traslación de la cárcel, verificada en el año de 822 [sic] o 1821 e indicada y promovida en gran parte por D. Rafael Mariano Pavón»³⁴.

En diciembre de 1839, Rafael Mariano formó parte de la junta directiva de los electores para el partido Monárquico-Constitucional, con la misión de organizar la labor electoral ante los cercanos nombramientos de senadores y diputados a Cortes³⁵.

En julio de 1843, tras la caída de Espartero y la formación del gobierno provisional de la nación, formó parte de la variopinta Junta de Córdoba encargada de mantener el orden público y la obediencia a la constitución de 1837³⁶.

En 1845 es nombrado miembro del Consejo Provincial de Córdoba, como consejero supernumerario³⁷. Estos Consejos Provinciales se crearon como órganos para resolver en primera instancia conflictos contencioso-administrativos.

Su vinculación con la prensa la pone de manifiesto el hecho de que en su botica se formalizaban las suscripciones a periódicos madrileños de la Empresa general de suscripciones, creada para garantizar una buena administración en la edición de periódicos, como *El Popular* (moderado), *La España* (conservador) o *La Iberia* (liberal).

Igualmente en aquella farmacia, según se puede leer en la prensa de 1851, se podía conseguir el bálsamo perfeccionado de Peichler, compuesto de sustancias vegetales de procedencia cubana, producto empleado, con mayor o menor éxito, para quemaduras³⁸ y cuyo inventor recomendaba que solo se adquiriese en los lugares que él había garantizado³⁹.

LA FARMACIA CORDOBESA Y EL PINTOR JOSÉ SALÓ

Su hijo Francisco de Borja, en los apuntes biográficos del pintor José Saló que como nota necrológica publicó en la prensa cordobesa, hace referencia a los trabajos de este relacionados con la profesión farmacéutica, señalando que llevó al lienzo una alegoría de la Farmacia para la botica de

³⁴ PAVÓN, Francisco de Borja: *Miscelánea de varios apuntes*, vol. n° 3, 1840, pp. 30- 31. BNE, ms. 19.449.

³⁵ *El Corresponsal* (Madrid), 1839-12-9, p. 3.

³⁶ BOPC, 1843-7-29, p. 1.

³⁷ *Ibid.*, 1845-7-24, p. 1.

³⁸ Sobre este bálsamo, *vid.* MARTÍNEZ GARCÍA, Consolación: «Los específicos y la Real Academia de Medicina de Sevilla». *38º Congreso Internacional de Historia de la Farmacia*. Sevilla: 2007. Edición digital.

³⁹ *El Contribuyente* (Cádiz), 1852-7-29, p. 6.



Rafael Mariano Pavón, de José Saló.
(Col. herederos de Rafael Pavón Talleda)

Francisco de Paula Furriel, siguiendo las indicaciones del padre Muñoz Capilla. Asimismo se refiere al retrato tamaño natural de su padre, Rafael Mariano, con estas palabras: «Nos será permitido citar, por su exactísimo parecido, el de Rafael Mariano Pavón; título de gratitud y afecto, para el que esto escribe, como autor el artista de una segunda vida para aquel a quien debemos la nuestra»⁴⁰. Actualmente este retrato se encuentra en la colección de los descendientes de Rafael Pavón Talleda, bisnieto del retratado, en Las Palmas de Gran Canaria⁴¹.

⁴⁰ PAVÓN [LÓPEZ], Francisco de Borja: *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos especialmente cordobeses*. Córdoba: Establecimiento tipográfico de La Unión, 1892, p. 84. Pavón apunta que Saló nació en Barcelona y que por los años 1822-1823 fue discípulo del maestro de Pintura Francisco López (*Polilla*) en Lucena, ciudad a la que llegó por ejercer allí su padre, Jaime Saló, la profesión de cirujano (*Ibidem*, p. 81). Rafael Ramírez de Arellano indica que el lugar de nacimiento del pintor es Mataró (*Diario de Córdoba*, 1901-11-17, pp. 1-2).

⁴¹ Gracias a la amabilidad del compañero académico José María Palencia Cerezo, director del Museo de Bellas Artes de Córdoba, he podido localizar este cuadro. Rafael Fuentes Pavón, nieto de Rafael Pavón Talleda y modelo de generosidad, me ha remitido reproducciones de obras de Saló pertenecientes a referida colección familiar, además de noticias sobre sus antepasados, por lo que le expreso públicamente mi mayor agra-

Francisco de Borja y Saló fueron grandes amigos y así lo testifica la correspondencia del primero, quien llamaba al pintor «el catalán injerto y aclimatado en el suelo andaluz»⁴². Como muestra de la estrecha amistad entre ambos, fue Pavón quien se declaró en nombre de Saló a su novia Teresa, segunda esposa del pintor, según cuenta el insigne académico José Valverde Madrid⁴³.

FRANCISCO DE BORJA PAVÓN Y LÓPEZ

Francisco de Borja José Mariano de la Merced Rafael Pavón López nació en la calle que hoy lleva su nombre, entonces llamada del Pozo, el 10 de octubre de 1814 y el mismo día recibió el bautismo en la parroquia de Santa María Magdalena, iglesia donde sus padres, Rafael Mariano y María de la Encarnación López Caballero, habían contraído matrimonio el 27 de septiembre de 1813. Francisco de Borja fue el mayor de seis hermanos y contrajo matrimonio con su prima segunda Carolina Alzate González el 26 de agosto de 1849⁴⁴. Falleció el 21 de septiembre de 1904.

PRIMEROS ESTUDIOS

Sus primeros contactos con la enseñanza tuvieron lugar en la escuela de La Compañía, con el profesor Francisco Canalejo, para pasar después al exconvento de la Merced, donde se practicaba el sistema pedagógico conocido como lancasteriano, método estudiado por el profesor Escobar Camacho, nuestro secretario académico, en su excelente trabajo sobre Pavón López.

Tenía este colegio de la Merced una especie de tartana para traer y llevar a los alumnos pensionistas, lo cual era una novedad en la Córdoba de la época, novedad no existente en los tiempos en que Redel escribe a propósito. Allí obtuvo un premio de primera clase y fue condiscípulo de González Bravo, quien, según el propio Pavón, mostraba unas dotes excepcionales para la oratoria.

decimiento. Este agradecimiento lo hago extensivo a otros miembros actuales de la familia que han facilitado mi labor. Aunque todos me han demostrado su generosa voluntad, parte de ellos, muy a pesar suyo, no han podido efectuar aportación alguna. Entre los que sí lo han hecho señalo a Sonia Casana Funes, María Luisa Casana Merino, Luis Ruiz de la Cruz y muy especialmente a Rafael Casana Martínez.

⁴² PAVÓN [LÓPEZ], Francisco de Borja: *Necrologías...*, *op. cit.*, p. 86.

⁴³ VALVERDE MADRID, José: «En el Centenario del pintor Saló». *Adarve* (Priego de Córdoba). Quincenario, 33 (1977) p. 12; *BRAC* 97 (1977) p. 125.

⁴⁴ AGOC, Parroquia de Santa María Magdalena. *Bautismos*, l. 11, f. 364; AHRPT, *Árbol cit.*

Tras su paso a una escuela cercana a Santa Marina, en la casa palacio del marqués de Morales, en 1824 estudió latín en la calle Candelaria casi tres años con el profesor Agustín Belmonte. Seguidamente entró en el Seminario de San Pelagio como interno (curso 1827-1828) para seguir como externo tres años de Filosofía y dos de Teología Aquí compartió estudios con el que llegaría a ser gran filósofo krausista: Julián Sanz del Río. Francisco González Vega, persona de talento extraordinario y que murió loco en joven edad, fue allí un curso su profesor de Italiano y Matemáticas.

En 1829 ya componía versos, en este caso eróticos, de lo cual se desprende que no se esperaba de él la continuación de su carrera eclesiástica. El gran amigo de su padre, el padre agustino Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, que conoció a través de aquel los versos de Francisco de Borja, fue su guía en literatura. Efectivamente, no siguió la carrera sacerdotal.

ESTUDIANTE DE FARMACIA

Marcha a Madrid en 1833 a estudiar Farmacia en el Colegio de San Fernando, con recomendación del citado padre agustino para el excelente bibliófilo Bartolomé Gallardo⁴⁵, quien pronto se dio cuenta de los valores que atesoraba el muchacho cordobés.

Cuando se dirige a Madrid para efectuar sus estudios farmacéuticos describe primorosamente el viaje, tanto en cuanto se refiere a los lugares como a las personas compañeras de trayecto. A su paso por Valdemoro, el 30 de septiembre, conoce la defunción de Fernando VII, acaecida el día anterior. Al día siguiente vio al monarca de cuerpo presente en la capilla ardiente instalada en el salón de Embajadores del Palacio Real y asistió también a la salida del cortejo fúnebre hacia El Escorial.

Apenas llegó a la capital de España fue a visitar a su ilustre paisano el catedrático León y Mesa —en cuya oficina de farmacia tenía una tertulia de rebotica con la concurrencia de otros farmacéuticos— y a su auxiliar Avilés⁴⁶. A esta tertulia asistió Pavón y confesaba que estaba formada de muy buenos contertulios y que se distraía mucho en ella.

⁴⁵ Esta noticia y las que siguen en este epígrafe referentes a su estancia en Madrid, salvo que se indique otra fuente, tienen su base en el citado manuscrito titulado *Miscelánea de varios apuntes hechos por F. de B. P. y L.*, vol. n° 1, BNE, ms. 19.447.

⁴⁶ Debe de tratarse de Francisco Avilés Cano, farmacéutico que fue en Córdoba, Cuesta de Luján, 2. Su hijo, Francisco Avilés Marín, desempeñó la presidencia del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Córdoba (1903-1910). Avilés Cano, natural de Montoro, consta que practicó en Madrid con José Martín de León (AGUCM, AH-515, *rel. cit.*).

En Madrid conoció a Salustiano Olózaga, quien le prestó libros y gozó de su sincera amistad. En su *Miscelánea* describe Pavón la fuga de la cárcel en 1830 de este político liberal, que él mismo le contó. Por Olózaga conoció a Espronceda, Agustín Durán, Quintana, Bretón de los Herreros, José Amador de los Ríos —entonces estudiante—, padre Canal, continuador de *La España Sagrada*. Aunque no trató a Larra, sí asistió a su sepelio en el cementerio de San Justo, situándose cerca de José Zorrilla. A Gil de Zárate, a Vicente López, el prestigioso pintor, y al gran botánico Lagasca siempre los recordaba Pavón con satisfacción.

El mismo día de la muerte del rey anota que tiene noticias de que en Sevilla pasaban de diez mil los afectados de cólera, sin contar con los del barrio de Triana, y que los muertos ascendían a 220. Pavón da cuenta en sus anotaciones de la epidemia de constipados en Madrid llamada «colorín» que alcanzaba a cuarenta y cinco mil personas y añade que el primer día de su llegada se había contagiado, si bien ya había cedido la enfermedad.

A principios de noviembre de 1833 el cólera —según Francisco de Borja— se había extendido a Cádiz, Málaga y Granada, cuyos odores de la Real Chancillería se habían trasladado a Guadix y el día 8 a Antequera. Por entonces escribe Pavón que repasaba Matemáticas por la noche y la lección de Historia Natural con Avilés por la mañana y que solía pasear con León y Mesa, Siles y Maza, y apunta que existían rumores sobre la caída de Mestre⁴⁷ de la presidencia de la Junta de Farmacia.

En julio siguiente, Borja mantiene correspondencia con su padre sobre la enfermedad, donde pone de manifiesto las exageraciones existentes al respecto y cómo pudo entrar en la enfermería en que se encontraban pacientes de este mal:

Madrid, 15 de julio. / Mi querido papá: Yo no tengo novedad ni la hay notable en la Corte. Continúan aquí presentándose cólicos graves y mortales, y afecciones gástricas innumerables. Por librarme aún más de la aprehensión, he ido a ver las [personas] coléricas que hay aquí en el hospital general: me han parecido mucho menos horribles que lo que se pinta, y aunque en los ojos tienen bien marcada la enfermedad, se conoce que aumenta la imaginación mucho en los horrorosos síntomas de ella. Las he visto en diferentes períodos y a algunas muy próximas a la muerte, fin que las de aquel depósito suelen por lo general tener. Una hermana me pre-

⁴⁷ Agustín José de Mestre y Rodríguez, farmacéutico con considerable influencia en los gobiernos absolutistas, fue presidente de la Junta Superior de Farmacia hasta 1834, cuando fue declarado no afecto a Isabel II. Numerario de la Real Academia Española, redactó los términos de Historia Natural en la sexta edición del DRAE.

guntó si era médico y diciéndola que sí, pude entrar en la enfermería⁴⁸.

Borja relata en su correspondencia la evolución del cólera en Madrid durante el verano de 1834. El propio Pavón cuenta que el 16 de julio se sintió mal, en lo que influyó ciertamente el fallecimiento a causa del brote epidémico del dueño de la casa donde vivía, Fermín Pérez. Como remedios preventivos Borja tomó al acostarse medio grano (32,5 mg) de opio y se abrigó con camisa elástica y calcetines de lana, si bien no pudo conciliar el sueño debido al alboroto de la casa, con motivo de la defunción habida⁴⁹. En la carta del 22 de julio hace referencia a las consecuencias del «frailecidio», esto es, a la matanza de frailes que tuvo lugar cinco días antes, por atribuirles a estos la causa de la enfermedad: el supuesto envenenamiento del agua. Francisco de Borja expone a su padre que se habían depuesto a las primeras autoridades, que trataron de remediar el mal después de que el daño había cundido mucho⁵⁰. Las sucesivas cartas remitidas a su padre reflejan la evolución de la enfermedad en la capital de España⁵¹.

Pavón, asiduo lector en la Biblioteca Real, apunta ya en esa temprana edad el afán enciclopédico de sus inquietudes por el conocimiento de las ciencias, las letras y las artes. Entre ese conjunto de saberes figura —cómo no— la Mineralogía, materia presente entonces y ahora en los estudios farmacéuticos. En este campo, Pavón refiere el descubrimiento de un mineral nuevo, la ozoquerita, combustible, también llamado cera inodora, que por aquel tiempo se propuso para el alumbrado de Constantinopla. La ozoquerita se ha usado en la fabricación de pomadas y cremas; como aislante; para la fabricación de velas, especialmente en lugares cálidos, donde es más adecuada que la parafina, debido a su mayor punto de fusión. Ya que en el Colegio de San Fernando no había más que una clase de hora y media, León y Mesa le aconsejó que asistiese a la de Mineralogía en el Gabinete de Historia Natural.

⁴⁸ AHRPT, *Correspondencia*. «Cartas de D. Frco. De B. Pavón a su padre. Madrid 1834 a junio de 1835», núm. 74.

⁴⁹ *Ibidem*, núm. 75.

⁵⁰ *Id.*

⁵¹ En la epidemia colérica en Madrid durante el verano de 1834 se distinguen tres fases: una ascendente, hasta el 16 de julio; otra de máxima mortalidad, hasta el 1 de agosto, y la última, con disminución de casos, hasta últimos de septiembre. Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: «El cólera de 1834 en Madrid. Apuntes a partir de una crisis demográfica». En *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1981, p. 460.

El 11 de octubre de 1833 asistió a la primera clase en el Colegio de Farmacia de San Fernando, en un aula llena de bancos cómodos con asientos numerados y circundada de estantes donde se podían ver minerales y animales disecados. Aquel curso se matricularon unos setenta alumnos. En cuanto a la colocación en los asientos, los primeros números, situados más cerca del catedrático Nemesio Lallana y Gorostiaga, correspondían a los graduados de bachiller. El asiento de Pavón, según el orden de matrícula, era el número 59. El título de bachiller en Artes se le expidió el 4 de febrero de 1834⁵², ya que se permitía que el alumno llevase a cabo la presentación de esta documentación durante el primer curso de la carrera⁵³.

El 17 de setiembre de 1834 se examinó de Historia Natural, entonces la asignatura del primer curso de Farmacia, y obtiene la calificación de bueno. A propósito escribe a su padre expresando su desilusión por lo simple que había sido el examen:

Yo deseaba que me examinaran despacio, porque había estudiado mucho y si me dejaban ocasión de hablar me prometía sacar buena censura, así también me la prometían mis compañeros con los que he estado de repaso los días anteriores. Pero estos exámenes están reducidos a generalidades⁵⁴.

En Física-Química, asignatura del segundo año de carrera, obtuvo igualmente la calificación de bueno. En Materia Farmacéutica, asignatura del tercer curso, alcanzó la nota de sobresaliente en 1836. Sobre el examen de esta asignatura, Pavón recoge en su *Miscelánea* lo que sigue:

A las diez de la mañana del día 27 de junio de 1836 entré en la sala de exámenes del Colegio de Farmacia de San Fernando a sufrir el de Materia farmacéutica. El catedrático de esta asignatura D. José Martín de León me presentó (para que las conociese y denominase) el sucino blanco, el sucino amarillo, la pimienta negra, las cubebas y la angostura verdadera. Preguntome sobre la

⁵² AGUCM, AH-514, *Relación de expedientes de bachilleres en Artes y en Farmacia que se pasaron al Real Colegio de San Fernando, 1834*, s/f.

⁵³ HERNÁNDEZ DE GREGORIO, Manuel: *Anales histórico-políticos de la Medicina, Cirugía y Farmacia*. Madrid: Imprenta Real, 1833, p. 279. Precisamente Borja Pavón escribe en su *Miscelánea* que había leído en *La Aurora* la noticia de la muerte del farmacéutico Manuel Hernández de Gregorio, quien subtitula su referida obra como *Veinte diálogos familiares*, escrita –como su subtítulo adelanta– en forma dialogada entre un doctorando y un doctor veterano y en ella divide la historia de la Farmacia en cuatro épocas. Pavón califica su estilo de «sencillo, gracioso y oportuno», considerándola «muy digna de estimación como singular y primera en su género».

⁵⁴ AHRPT, *Correspondencia*, «Cartas de D. Frco. De B. Pavón a su padre. Madrid 1834 a junio de 1835», núm. 92.

colocación sistemática y naturaleza del succino y sobre su diferencia de la copal⁵⁵.

Tras otras preguntas acerca de la naturaleza de la Materia Farmacéutica terminó el examen, cuya duración el propio Pavón estima en unos diez minutos⁵⁶.

En 1837 fue calificado de bueno en Farmacia Experimental (cuarto curso)⁵⁷. Una vez superada esta asignatura y en la junta de exámenes celebrada el 1 de julio de 1837, obtiene los votos de los tres profesores que componían el tribunal (José Martín de León, José Camps y Diego Genaro Lletget)⁵⁸, alcanzando el título de licenciado el 5 de septiembre del mismo año⁵⁹. El título de doctor en Farmacia lleva fecha de 7 de enero de 1845 y está firmado por el ministro de la Gobernación de la Península Pedro José Pidal⁶⁰ y Carniado, responsable del famoso plan general de enseñanza que lleva su nombre.

Francisco de Borja asistía en su etapa de estudiante a clases de otros centros madrileños, como a la de Botánica aplicada a la Agricultura que impartía Vicente Soriano. Nos cuenta un curioso incidente que conoció en la cátedra de Materia Médica del Colegio de San Carlos: el llamado «El español incombustible» se presentó en París para mostrar su extraña capacidad, pero esta la perdió, pues pereció en un horno cuya elevada temperatura no pudo resistir.

En febrero de 1834 asiste a la clase de Zoología del profesor Villanova en el gabinete de la calle Alcalá del Museo de Ciencias Naturales. Ese día la lección trató de la excreción seminal y la concepción del feto. Pavón anota en su *Miscelánea* una frase del profesor a modo de conclusión que él atribuye a Linneo: *Omne vivum ex ovo* y que Villanova complementó con esta otra: «No hay mejor Teología que la Historia Natural».

⁵⁵ El succino, llamado también ámbar amarillo, es una resina que presenta variedades diferenciables por el color. Las cubebas son frutos piperáceos, cuyo polvo se usó como antiepileptico. La copal es otra resina utilizada en la fabricación de barnices. En cuanto a la diferencia entre el succino y la copal hay que decir que al encenderse aquel no gotea; por otra parte, tratados ambos con alcohol de 36° el succino se vuelve más transparente. La angostura verdadera es la corteza de *Galipea cusparia*, usada como tónico amargo.

⁵⁶ *Miscelánea*, volumen nº 2 (1836), cuaderno 17°, p. 1. BNE, ms. 19.448.

⁵⁷ AGUCM, AH-511, *Libro de matrículas del Real Colegio de San Fernando*, f. 166v. El resto de calificaciones obtenidas en los otros cursos de la carrera aparecen especificadas en este documento.

⁵⁸ AGUCM, AH-514.1, *Libros de registro de exámenes de bachilleres en Artes y Farmacia, 1806-1853*, f. 41r y v.

⁵⁹ AVILÉS [MERINO], Francisco: «El Dr. D. Francisco de Borja Pavón, farmacéutico». *Diario de Córdoba*, 1904-10-19, p. 1.

⁶⁰ AHRPT, *Títulos profesionales*.

En esta *Miscelánea* aparecen referencias a la Academia de Córdoba, como una glosa de la memoria sobre globos aerostáticos presentada en ella por Rafael Entrena, en donde el autor considera de capital importancia dar al artillero la forma idónea y en la que tiene muy presente la inseguridad y peligros que en su tiempo conllevaba la navegación aérea. Pavón manifiesta en su comentario que Entrena es un buen conocedor de las ciencias físicas y naturales y muy diestro en el manejo de aparatos de laboratorio.

Apunta González y Sáenz que Francisco de Borja recibió el encargo de efectuar labores de catalogación en la biblioteca del Real Colegio de Farmacia de San Fernando, en razón a sus aficiones bibliográficas⁶¹.

PAVÓN LÓPEZ Y LA POLÍTICA LOCAL

En los primeros años después de su vuelta a su ciudad natal el joven farmacéutico dio prueba de una inclinación a la política liberal-moderada. En un banquete que se celebró en el Seminario de San Pelagio con ocasión del fin de la primera guerra carlista, septiembre de 1839, Francisco de Borja pronunció en los brindis la siguiente décima:

Brindo... por la libertad,
que orna el cetro de Isabel;
y por el regio dosel,
do se muestra una beldad.
Brindo por nuestra amistad:
y brindo porque la historia,
en cien páginas de gloria,
a la edad futura asombre,
con las hazañas y el nombre
del Duque de la Victoria⁶².

En las elecciones municipales de diciembre de 1839 los monárquicos constitucionales vencieron sobre los progresistas y fue elegido síndico, y Francisco de Paula Furriel, otro farmacéutico, regidor⁶³

En 1840, siendo síndico del Ayuntamiento cordobés, propuso que se le concediese bovedilla gratuita en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud a los restos mortales del sabio agustino José de Jesús Muñoz Capilla, tan vinculado con la familia Pavón:

⁶¹ GÓNZÁLEZ Y SÁENZ, Francisco: *Biografías cordobesas contemporáneas*, tomo I. Córdoba: Imprenta y Librería del «Diario de Córdoba», 1895, p. 99.

⁶² BOPC, 1839-10-1, suplemento extraordinario.

⁶³ *El Correo Nacional* (Madrid), 1839-12-20.

[...] Y el Ayuntamiento acogiendo con gratitud esta petición que le proporciona el placer de ofrecer en tributo de veneración y honra al buen nombre de aquel sabio, acordó unánimemente concederle una bovedilla perpetua exenta de pago de renovación y que así se inscriba en la lápida que la cierra, facilitando certificado de este acuerdo a sus herederos⁶⁴.



Francisco de Borja Pavón, de José Saló.
(Col. herederos de Rafael Pavón Talleda)

Posteriormente, los herederos del padre Muñoz Capilla agradecieron a la Corporación la concesión de la bovedilla para los restos del agustino y su exención de pago de los derechos de renovación⁶⁵. En 1841 dio lectura a su oda «A la memoria del Padre nuestro Don José de Jesús Muñoz» en una sesión de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que se colocó un retrato del ilustre agustino.

⁶⁴ AHMC, AC, 1840-3-7.

⁶⁵ AHMC, AC, 1840-3-21.

En 1884 Pavón donó al Archivo Municipal las obras literarias de este insigne cordobés con destino a la biblioteca de escritores cordobeses que se estaba formando.

Como síndico del Ayuntamiento de Córdoba, Pavón López salió en defensa de los intereses municipales y, acerca de la propiedad del inmueble que fue presidio en la plaza de la Corredera, propone la subasta del edificio para su venta, y el Consistorio así lo aceptó:

[...] Y el Ayuntamiento, adhiriéndose a este último pensamiento, acordó que por la Comisión 1ª de Hacienda se continúe el expediente de enajenación que tuvo principio en virtud de oficio de la Junta de Provincia de 28 de mayo de 1838⁶⁶.

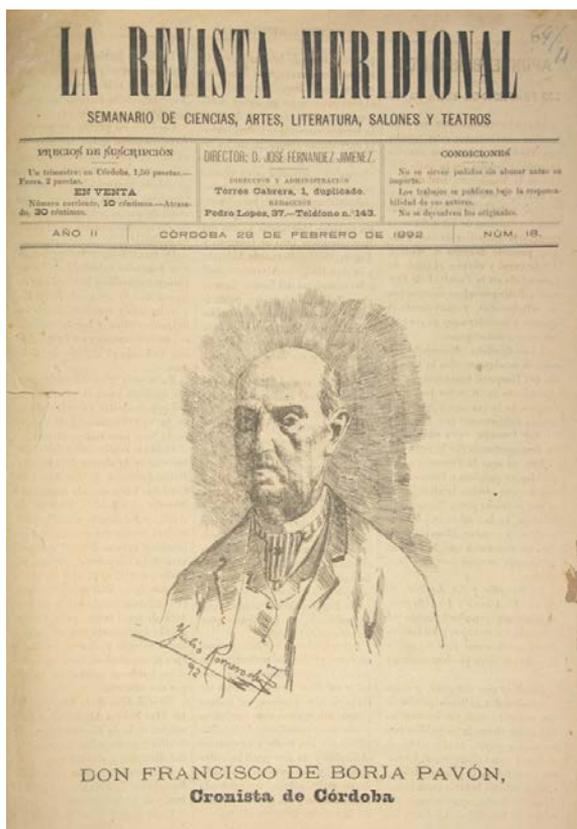
EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

En 1847 ingresa en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Aquí escribió contestaciones a los ingresos de otros académicos, memorias anuales de las actividades, artículos biográficos y bibliográficos, necrologías, artículos literarios, etc. Entre estas aportaciones académicas de Pavón se cuentan «Resumen de la Academia Cordobesa desde 1847 a 1856»; «Poetas cordobeses contemporáneos» (1860), «Juegos Florales (1860)»; «Noticia de la Academia Cordobesa desde 1813 a 1846»; «Noticia biográfico-crítica de Lucio Anneo Séneca»; otro sobre Marco Anneo Lucano, estudio de don Casimiro Gómez Ortega como naturalista y como literato⁶⁷; biografía del naturalista don Juan Blasco Negrillo⁶⁸, obras del Duque de Rivas, etc.⁶⁹

⁶⁶ AHMC, AC, 1840-5-5.

⁶⁷ Destacadísima figura de la ciencia española y además cultivador con acierto de la literatura y de la historia, Casimiro Gómez Ortega (1740-1818) fue el principal impulsor de la creación del Jardín Botánico de Madrid, del que fue su primer profesor, formando el índice de sus plantas. Muy vinculado a su tío José Ortega, típico boticario de la Ilustración, a quien sucedió al frente de su farmacia, cuya rebotica fue el germen de la Real Academia Nacional de Medicina. La inmensa categoría profesional de Casimiro Gómez Ortega ha sido estudiada, entre otros, por Rafael Folch Andreu en varias de sus obras, como «Los farmacéuticos en la Academia durante el siglo XVIII. Labor de D. José Ortega». Conferencia pronunciada el 12 de diciembre de 1934. *Anales de la Academia Nacional de Medicina*. Tomo LIV. Cuaderno 4º, Madrid: Imprenta de J. Cosano, 1936, y *El Farmacéutico español del siglo XVIII como hombre de ciencia*. Discurso de apertura del curso 1940-1941 de la Universidad Central. Madrid: Gráfica Universal, 1940.

⁶⁸ Como recoge Pavón en su *Miscelánea*, volumen nº 7 (1852), pp. 61-62, en el *Diccionario biográfico de escritores españoles* de Carlos Ramírez de Arellano se lee que Juan Blasco Negrillo fue natural de Belmez. Siguió la carrera militar, en la cual ascendió a coronel de Caballería. Desempeñó también el destino de bibliotecario del infante don Antonio de Borbón y en los últimos años de su vida se estableció en Pozoblanco,



Francisco de Borja Pavón, según Julio Romero. 1892⁷⁰

Su condición de académico y su trayectoria en la dirección de esta Real Academia ha sido tratada en muchas ocasiones, por lo que no apunto más al respecto.

A su muerte ocupó su plaza de académico numerario el insigne geólogo y catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan⁷¹.

donde murió a los 63 años de edad el 21 de abril de 1830. Fue muy versado en las ciencias naturales, sobre las cuales dejó varios escritos y redactó con José Rebollo, Álvarez Guerra, José Folch, Alsa y otros sabios el periódico literario *Varietades de ciencias, literatura y artes* (Madrid 1803-1804).

⁶⁹ MAÍZ ELEICEGUI, Luis: «D. Francisco de Borja Pavón y López (1814-1904)». En *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Madrid XVI (1965), p. 32.

⁷⁰ Documentación facilitada por D.ª Mercedes Valverde Candil, extraída del libro *Catálogo razonado de Julio Romero de Torres*, en fase de corrección e impresión.

⁷¹ RAC, *Actas*, 1907-1-23.

JOSÉ MARTÍN DE LEÓN Y MESA Y RAFAEL BLANCO CRIADO

Al tratar de los farmacéuticos de la familia Pavón considero oportuno hacer referencia a la figura de otro gran profesional cordobés: José Martín de León y Mesa, cuya necrología forma parte de las que escribió Francisco de Borja y que fueron recogidas en libro⁷².

La de León y Mesa aparecida en la prensa lleva una introducción de Rafael Blanco y Criado (1823-1900), prestigioso farmacéutico cordobés, autor de escritos tanto profesionales como puramente literarios: artículos de costumbres, cuentos y poesías. Blanco formó parte de la junta constituyente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Córdoba (1880) y vocal de esta corporación desde 1898 hasta su muerte⁷³. Hombre de gran cultura, fue numerario de la Real Academia de Córdoba y correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando⁷⁴. He aquí el extracto del texto de Blanco:

[...] tomamos hoy la pluma, y rendimos a la digna memoria del Dr. José Martín de León, catedrático y decano de la facultad de Farmacia central, el justo tributo de nuestro sentimiento.

Córdoba tiene que registrar en sus anales la pérdida que ha sufrido el 16 del actual, de uno de sus más ilustres hijos; España la de un varón esclarecido, cuya elocuente voz [...] ha contribuido con todas sus fuerzas a la ilustración del país que le viera nacer; las ciencias naturales, y con particularidad la Botánica, pierden en él un sapientísimo cronista [...] y la facultad de Farmacia central, en fin, llora en él uno de sus adeptos más escogidos [...], que ha descollado siempre entre las más celebradas eminencias, irradiante lumbrera que ha difundido raudales de ciencia sobre la

⁷² PAVÓN [LÓPEZ], Francisco de Borja: *Necrologías...op. cit.*, pp. 17-23. A propósito de estas *Necrologías*, se ha de indicar que en su mayoría aparecieron primeramente en el *Diario de Córdoba* y que fueron reunidas en un libro de diecinueve capítulos publicado a expensas del Ayuntamiento en 1892. Cada uno de ellas está dedicados a una personalidad recientemente desaparecida en el período comprendido entre 1840-1891. Posteriormente publicó en la prensa otras necrologías. Así en marzo de 1893 apareció la de Manuel Segundo Belmonte. (*Diario de Córdoba*, 1893-3-7, p. 1). En diciembre de 1895 publicó la correspondiente a Rafael Romero Barros (*Diario de Córdoba*, 1895-12-4, p. 1), en noviembre de 1899 la de Agustín González Ruano (*Diario de Córdoba*, 1899-11-16, p. 11), quien había enviado el 10 de octubre inmediato una carta íntima a Francisco de Borja, con motivo de su onomástica, de pesimista contenido sobre las desigualdades sociales (*Diario de Córdoba*, 1899-10-10, p. 1).

⁷³ NARANJO RAMÍREZ, José (coord.) / FRANCÉS CAUSAPÉ, M.^a del Carmen / LAMANA GONZÁLEZ, Carmen C. / RAMÍREZ LÓPEZ, M.^a Luisa: *De Gremio a Colegio de Farmacéuticos. Un siglo de historia*. Córdoba: Colegio Oficial de Farmacéuticos, 2004, pp. 25, 41, 57.

⁷⁴ MONTIS Y ROMERO, Ricardo: *Almanaque del Obispado de Córdoba para el año 1900*. Imprenta del Diario de Córdoba, 1901, pp. 126-127.

actual generación farmacéutica [...] Desde el apartado rincón de esta oficina de Farmacia, para cuyo delicado ministerio tu profunda ciencia benévolamente me dispuso⁷⁵.

León y Mesa (1788-1865) dio sus primeros pasos en el conocimiento farmacéutico en la botica de Roque Muñoz Capilla. Pasó después a Madrid para proseguir sus estudios bajo la tutela de su tío Rafael Mariano León y Gálvez. Fue destacado discípulo en el Jardín Botánico madrileño de los eminentes Casimiro Gómez Ortega y José Antonio Cabanilles, simultaneando estos estudios con los que impartía el célebre químico Louis Proust. En 1814 se licenció en Farmacia y al año siguiente consiguió el título de doctor y en ese mismo accedió a la enseñanza como segundo catedrático de Historia Natural en Santiago de Compostela. En 1817 se le confió la cátedra de Materia Farmacéutica en el Colegio de San Fernando de Madrid. Fue separado de su cátedra tras el Trienio Constitucional por sus ideas liberales y entonces estableció su oficina de farmacia cerca de la madrileña Plaza Mayor. En 1835 volvió a la cátedra. En la creación en 1845 de la facultad de Farmacia de Madrid fue nombrado su decano⁷⁶. Se puede decir que León y Mesa fue el impulsor de la Materia Farmacéutica como tal, diferenciándola de la Historia Natural y de la Química.

AMOR Y MAYOR Y FRANCISCO DE BORJA PAVÓN

En julio de 1867 ve la luz una reseña bibliográfica efectuada por Pavón acerca de la expedición científica a tierras americanas durante los años 1862 hasta 1866 debida a la pluma del médico Manuel Almagro, donde recuerda a otro miembro de esta Academia: el farmacéutico y catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba Fernando Amor y Mayor⁷⁷, que tanto contribuyó al conocimiento geológico de la provincia de Córdoba y que murió como consecuencia de la dolencia hepática contraída en 1863 en el desierto chileno de Atacama⁷⁸.

⁷⁵ *Diario de Córdoba*, 1865-2-22, p. 1.

⁷⁶ MARTÍN DE ARGENTA, Vicente: *Elogio Histórico del doctor en Farmacia D. José Martín de León y Mesa*. Madrid: Imprenta a cargo de Gregorio Juste, 1871, pp. 7-25. A la muerte en 1865 de León y Mesa, Francisco de Borja Pavón publicó un artículo necrológico en el *Diario de Córdoba* y en *El Restaurador Farmacéutico*, con grandes coincidencias con lo escrito posteriormente por Vicente Martín de Argenta. Este trabajo de Pavón se incluyó después en sus *Necrologías*, recopilación ya citada y fechada en 1892, pp. 15-23.

⁷⁷ *Diario de Córdoba*, 1867-7-24, pp. 1 y 2.

⁷⁸ RECIO ESPEJO, José Manuel: «Fernando Amor y Mayor: un predarwinista en la Córdoba de 1850». En *BRAC* 157 (2009), pp. 225-226; PEREJÓN, Antonio: «Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), nuevos datos para su biografía y análisis de las

Francisco de Borja Pavón, gran amigo y contemporáneo de Fernando Amor y Mayor, compartió con él excursiones campestres para formar colecciones y perfeccionar sus conocimientos y observaciones científicas. En estos contactos con la naturaleza, Amor se inclinaba por el estudio de los insectos, y Pavón a su predilecta botánica.

PAVÓN, PROPUESTO COMO PROFESOR UNIVERSITARIO

En el proyecto de creación en 1885 de una Universidad católica para Córdoba, se piensa en Borja Pavón para decano de la facultad de Farmacia y en Enrique Villegas Rodríguez para secretario⁷⁹. Para esta misma pretensión de enseñanza farmacéutica se propone, según la prensa cordobesa de finales de septiembre, a Pavón López como profesor de las asignaturas Materia farmacéutica mineral y animal y Materia farmacéutica vegetal. Le acompañarían en el claustro de la misma facultad Manuel Marín e Higuera (Farmacia químico-inorgánica y Farmacia químico-orgánica) e Ignacio Conde y Luque (Ejercicios prácticos de determinación de plantas medicinales y reconocimiento de drogas y Práctica de operaciones farmacéuticas)⁸⁰. Sin embargo la prensa profesional da cuenta en diciembre de un claustro diferente: La explicación de Materia... correría a cargo de Enrique Villegas y Rodríguez; la de Farmacia química inorgánica y orgánica, de Rafael Pavón Alzate, y los Ejercicios prácticos... tendrían por profesor a Manuel Marín Higuera, los tres doctores en Farmacia⁸¹.

En esta ocasión la Universidad Libre de Córdoba sería más completa que la creada en 1870 y sobre la que publicaron excelentes monografías Juan Aranda Doncel⁸² y Ángel Fernández Dueñas, esta dedicada específicamente a la facultad de Medicina⁸³.

En 1885 se propusieron en la Universidad católica además de las de Medicina y Derecho las facultades de Farmacia y Filosofía y Letras. En enero de 1886, a pesar de que ya asistían a clase los alumnos matriculados, aún no se había inaugurado de manera oficial. El 25 de febrero se

aportaciones geológicas de su obra». *En Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geológica*, 106 (2012), pp. 54 y 61.

⁷⁹ *La Farmacia Española* (Madrid), 1885-11-12, p. 730.

⁸⁰ *Diario de Córdoba*, 1885-9-27, p. 3.

⁸¹ *La Farmacia Española* (Madrid), 1885-12-3, p. 779.

⁸² ARANDA DONCEL, Juan: *La Universidad Libre de Córdoba (1870-1874)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1974.

⁸³ FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel: *La Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba: 1870-1874*. Córdoba: Diputación Provincial, 1983.

rumoreaba que iba a clausurarse⁸⁴ y el 1 de marzo se declaró su disolución⁸⁵.

TRAYECTORIA PROFESIONAL

De regreso a Córdoba tras concluir sus estudios en Madrid, fue designado farmacéutico del Hospital. Pasó después a trabajar en la oficina de farmacia de su padre y cuando este murió se hizo cargo de aquella «botica-parnaso», como la llama Gracia Boix⁸⁶, establecida en Maese Luis, esquina con la calle Armas.



Título de doctor en Farmacia de Francisco de Borja Pavón. 1845.
(Archivo de los herederos de Rafael Pavón Talleda)

Allí ejerció su profesión, alternando con sus aficiones literarias e históricas. De las ciencias que son base de la Farmacia, con preferencia la Botánica, publicó trabajos de los que solo apunto sus títulos: «Memoria sobre el

⁸⁴ *Diario de Córdoba*, 1886-2-25, p. 3.

⁸⁵ SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Ascensión: *La cultura española desde una provincia: Córdoba (1850 a las Vanguardias)*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1991, pp. 38 y 39.

⁸⁶ GRACIA BOIX, Rafael: *Temas cordobeses*. Córdoba: Real Academia de Córdoba / Diputación Provincial, 2000, p. 329.

cultivo y aplicaciones de la Botánica» (1839); «Discurso sobre la utilidad del arbolado» (1844); «Memoria acerca de sí las plantas son sensibles y gozan de movimientos voluntarios» (1844) y otros⁸⁷.

Pavón López ocupó durante su dilatada trayectoria profesional cargos públicos de responsabilidad. Desde 1844 fue Subdelegado de Farmacia hasta 1871, fecha en que renunció al cargo⁸⁸. Pavón desempeñó su misión con rectitud y llevando a cabo informes muy razonados sobre las consultas que le efectuaban las autoridades gubernativa y municipal.

En la visita a Córdoba en septiembre de 1862 de Isabel II y su consorte Francisco de Asís, este comenzó a sentirse enfermo, lo que le obligó a guardar cama y, por tanto, a no poder seguir el programa previsto. Se trataba de un catarro febril. Los médicos de Cámara le prescribieron un tratamiento farmacológico que fue elaborado por el farmacéutico de la Real Casa, señor Pollo, en la oficina de farmacia de Francisco de Borja Pavón, con el que se consiguió restablecer la salud del rey⁸⁹.

Para el bienio 1861-1862 fue nombrado farmacéutico de la Junta Provincial de Sanidad, al igual que su colega Rafael Blanco Criado⁹⁰. Consta que en 1867 desempeñaba igual cargo, juntamente con su compañero José de Burgos. En ella estaba también integrado en el bienio 1885-1887, y en el 1887-1889, en la Junta Municipal de Sanidad; desde estas Juntas prestó servicios gratuitos en beneficio de sus conciudadanos.

En 1876 se organiza en Córdoba la sociedad humanitaria San Rafael y socorros mutuos, donde se integran facultativos sanitarios entre los cuales figuran cuatro farmacéuticos, el primero de ellos es Pavón López⁹¹. En 1882 formó parte de la comisión provincial creada para la Exposición Farmacéutica, junto con sus compañeros Manuel Marín y Francisco Avilés⁹².

En el verano de 1891 entra a formar parte de la Junta Provincial de Beneficencia y Sanidad junto con su colega Manuel Criado Benítez, siendo sus suplentes los farmacéuticos Antonio Dávila y Rafael Blanco⁹³.

⁸⁷ MAÍZ ELEICEGUI, Luis: *op. cit.*, p. 31.

⁸⁸ *Diario de Córdoba*, 1871-2-25, p. 2.

⁸⁹ MARAVER Y ALFARO, Luis: *La Corte en Córdoba. Reseña histórica de la recepción y estancia de SS. MM. y AA. en la provincia de Córdoba*. Córdoba: Imprenta de Rafael Arroyo, 1862, p. 165.

⁹⁰ *La Alborada* (Córdoba), 1861-2-7, p. 3.

⁹¹ *Diario de Córdoba*, 1876-8-31, p. 2.

⁹² *Los avisos. Medicina, Farmacia, Cirugía, Veterinaria, Higiene Pública y Ciencias Naturales* (Madrid), 1882-9-10, p. 6

⁹³ *Diario de Córdoba*, 1867-1-25, p. 3; 1885-6-14, p. 3; 1887-5-26, p. 3; 1891-6-23, p. 2.

Francisco de Borja fue designado con Francisco Avilés Merino, consultor farmacéutico de la Comisión provincial de la Cruz Roja cordobesa⁹⁴. Toda-vía en octubre de 1903, con ochenta y nueve años de edad, fue nombrado vocal de la Junta local de Sanidad⁹⁵.

En 1889 farmacéuticos de Córdoba enviaron al ministro de la Gobernación, el liberal Trinitario Ruiz Capdepón, una instancia en solicitud de amparo y protección contra el intrusismo profesional, prohibido expresamente en el capítulo V de las Ordenanzas de Farmacia de 1860. El autor del escrito fue Francisco de Borja Pavón y en la prensa profesional se destacó lo notabilísimo del documento, debido a la castiza y elegante pluma del sabio farmacéutico y distinguido literato.

La instancia fue entregada y recomendada al ministro con mucho interés a través de tres diputados a Cortes, dos de ellos cordobeses de nacimiento, Ángel Avilés Merino y Antonio Barroso y Castillo, y el otro el catedrático de la facultad de Farmacia madrileña Gabriel de la Puerta y Ródenas⁹⁶, quien fue el principal impulsor del «Agua de Carabaña», usada como purgante.

El 26 de enero de 1880, en la sede de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes tuvo lugar una reunión de farmacéuticos cordobeses con el fin de crear el Colegio de Farmacéuticos de Córdoba. Como presidente provisional y por razones de antigüedad se nombró a Francisco de Borja Pavón y como secretario a Manuel Marín. El 1 de julio de ese mismo año quedaba formado oficialmente el Colegio, tras la aprobación por parte del gobernador civil, a la sazón don Narciso de Foxá. La junta: presidente, Francisco de Borja Pavón; censor-tesorero, Manuel Marín; secretario-contador, Ventura Dávila. Para la sección científica, Rafael Blanco, presidente; Rafael Pavón Alzate, secretario; Enrique Villegas, vocal. Para la sección económica y de vigilancia, Francisco Avilés, presidente; Joaquín Fuentes, secretario, y Francisco Gundín, vocal. El 18 de enero de 1882 es elegido presidente honorario del Colegio de Farmacéuticos, siguiendo su hijo Rafael como secretario de la comisión científica⁹⁷.

En octubre de 1887 Francisco de Borja Pavón, Rafael Blanco Criado, Manuel Marín Higuera, Francisco Avilés Merino, Ventura Dávila Leal, Enrique Villegas Rodríguez, Antolín Crespo y Fernández, José de Lucía y Herrero, José García Martínez, Rafael López Mora y José Montilla Otero, farmacéuticos con oficina abierta en Córdoba, constituyeron la sociedad

⁹⁴ *Ibíd.*, 1899-5-7, p.1.

⁹⁵ *El Defensor de Córdoba*, 1903-10-23, p. 3.

⁹⁶ *La Farmacia Española* (Madrid), 1889-2-21, pp. 115-117.

⁹⁷ *Diario de Córdoba*, 1882-1-22, p. 3.

mercantil «Unión farmacéutica cordobesa», ante el notario Rafael García del Castillo, dedicándose al comercio de drogas y similares. Entra las secciones de la sociedad figura la Científica, encargada exclusivamente de reconocer la bondad, pureza y legitimidad de todas las sustancias que ingresen en sus almacenes, situados en calle Letrados, 26⁹⁸.

Su oficina de farmacia no era muy rentable, como pone de manifiesto el reparto de la contribución para 1902, donde figura compartiendo el último lugar, esto es, 57 pesetas frente a la 912 que le corresponde al primer contribuyente de la profesión en la capital cordobesa⁹⁹.

A la muerte de Borja Pavón el presidente del Colegio de Farmacéuticos de Córdoba, doctor Francisco Avilés Merino, autor, por otra parte, de varios trabajos literarios y científicos —entre ellos un libro titulado *La Sierra de Córdoba* (1906)—, escribió:

[...] En este caso nos hallamos con motivo del fallecimiento de nuestro amigo e ilustre compañero farmaceuta doctor Francisco de Borja Pavón y López. Muévenos a exponer nuestro sentir la necesidad y conveniencia de hacer públicos sus merecimientos y dar cuenta de sus profundos estudios de la botánica, de lo que no se han ocupado hasta ahora los que le elogian, y hay que reconocerle además que fue modelo en la práctica y en la deontología profesional. Contribuyó con su asiduo trabajo a la formación de tarifas convenidas para la valoración de los medicamentos dentro de los límites de un recto criterio y equidad, que fueron aceptadas por el gremio con beneplácito de todos y beneficio general; pero las ambiciones egoístas y el mercantilismo de algunos, poco escrupulosos, acabaron con aquel laudable convenio.

Su oficina de Farmacia [...] gozó siempre de gran fama y nombradía [...] Nunca fue partidario de la confección de especialidades secretas y hasta tenía repugnancia para expender en su oficina las extranjeras y desconocidas, prohibidas por las Ordenanzas de Farmacia; estimaba que el ejercicio de la facultad no debía efectuarse como un negocio basado en la explotación de ignorante necesitado de su curación.

Entristecíanle los actuales tiempos en que veía desvanecerse los moldes de la tradición profesional [...] protestando humildemente con la amargura del que ve cambiar, por la fuerza de las circunstancias, la faz de la profesión a que se dedicara¹⁰⁰.

⁹⁸ *El Comercio de Córdoba*, 1897-10-27, p. 3

⁹⁹ *Diario de Córdoba*, 1901-12-6, p. 3.

¹⁰⁰ AVILÉS [MERINO], Francisco: *art. cit.*

LA REBOTICA DE FRANCISCO DE BORJA PAVÓN

La farmacia de Borja Pavón, dado su peso en la collación donde se situaba, tomó protagonismo en la vida cotidiana del barrio. Sirva como ejemplo el poema carnavalesco que Isidoro Badía, secretario de la redacción de *Diario de Córdoba*, publicó en la sección «Gacetilla» de 24 de febrero de 1861. Se trata de una duodécima jocosa de endecasílabos emparejados titulada «¡Oh témpora!», que reza así:

La causa no la sé ni la discurro
pero lo cierto es que yo me aburro
y al encontrarme en medio del bullicio
siente mi corazón atroz suplicio:
¿será que al ver polluelas y jamonas
que cruzan sin hacerme cucamonas
contemplo las arrugas del pellejo
y digo para mí: tú ya eres viejo?
¿Qué remedio a este mal, niñas, se aplica?
¿lo hallaré de Pavón en la botica?
Retírate de aquí: tu mal reclama
sopitas y buen vino y... a la cama.

La revista *Blanco y Negro* comenzó a publicar a principios de 1893 una serie titulada «Fotografías íntimas», dedicada cada una de las entregas a un personaje nacional relevante, bien en ciencias, letras, artes o política, a quien se visitaba para hablar con él y conocerlo, en lo posible, en su intimidad. El éxito de la novedad periodística se extendió por toda España y en Córdoba el escritor y periodista belmezano Julio Pellicer, a imitación de aquella serie y con formato idéntico, se asomó a la prensa cordobesa con «Córdoba. Letras, Artes e Industrias». Cuando Pellicer tomó la decisión de llevar a las páginas diarias la referida serie, pensó sin dudar que el llamado «decano de las letras cordobesas», esto es, Francisco de Borja Pavón era quien tenía que inaugurarla. Y así fue. Pellicer acude a casa del erudito farmacéutico y accedió, tras las cortesías pertinentes, al cuarto de trabajo, esto es, a su despacho en la rebotica:

Mesa sencillísima; en ella un tintero de metal, cartas, folletos y libros colocados simétricamente. Tras el sillón, un estante pequeño o «abatido» por el peso de los papeles que en sus tablas tiene. Encima de él, sobre un crecido número de periódicos, la colección completa de los dramas de Schiller y varios tomos de la Biblioteca Clásica, que en Barcelona publicaba la prestigiosa firma Daniel Cortezo y Cia., muéstranse orgullosos de haber alcanzado aquella primacía por el maestro otorgada, y alegremente se burlan de toda aquella letra menuda cuya efímera gloria solo dura su día... Los ángulos de la estancia los ocupan cuatro arma-

rios repletos de libros. Dos de ellos, aún sostienen más volúmenes que, en apretada fila, se elevan hasta muy cerca del techo. En las paredes un barómetro de forma antigua, dos cuadros, representando el uno las grandes maravillas de la naturaleza y los animales antdiluvianos el otro; un retrato firmado por Saló, del padre de don Francisco; un primoroso paisaje de las cercanías de la antigua Hispalis, debidos al hábil pincel del celoso director de esta Escuela de Bellas Artes, y encerrado en dorados junquillos, el retrato de [...] Jaime Balmes. Frontero al sofá, un estante negro, «tétrico», «osco» que con petulante arrogancia, desafía toda mirada que se dirija a observar lo que en sus interioridades guarda.

Cuando llegué, sentado ante una camilla [...] estaba el erudito discípulo del célebre botánico Muñoz Capilla, ocupado en la lectura de un libro.

La rebotica de Pavón fue lugar de reunión de intelectuales cordobeses de primera línea. Consta que la Academia celebró en ella sesión el 10 de octubre de 1885, en razón de la onomástica de su director. Con tal motivo obsequió a los académicos asistentes con dulces y licores para seguir después tratando sobre asuntos científicos y literarios¹⁰¹. Allí también se reunieron en alguna ocasión literatos de Córdoba donde procedieron a leer sus trabajos, como hizo Rafael Ramírez de Arellano con el suyo «La banda real de Castilla» en 1897¹⁰². El *Almanaque del Obispado de Córdoba*, que editaba el *Diario de Córdoba*, afirmaba en su edición de 1898 que «los verdaderos amantes de la buena literatura, para cambiar impresiones tienen que acudir a la rebotica del señor Pavón, quien siempre les recibe con su proverbial cortesía y les ilustra con su erudición maravillosa...». Unas líneas después indicaba esta publicación que Pavón «es un verdadero arsenal de datos interesantísimos y de obras raras»¹⁰³.

Fue Enrique Redel quien al día siguiente de su muerte escribió la necrología de quien había hecho todo un estilo literario al ocuparse de los ilustres desaparecidos de su tiempo. De estos apuntes necrológicos extraigo lo que sigue:

Casi todas las noches complacíame en oír de sus labios, en unión del poeta Pedro de Lara, la lectura de trabajos eruditísimos, en gran número inéditos, trabajos que ocultaba receloso al oír la voz de cualquiera persona que a saludarle fuese¹⁰⁴.

¹⁰¹ *Diario de Córdoba*, 1885-10-13, p. 2.

¹⁰² *Ibid.*, 1897-4-27, p. 3.

¹⁰³ *Almanaque del Obispado de Córdoba*, 1898, pp. 61- 62.

¹⁰⁴ *Diario de Córdoba*, 1904-9-23, p. 1.

Pavón se encontraba siempre dispuesto a facilitar a sus amigos cuantas obras necesitaban consultar de su notable y rica biblioteca¹⁰⁵.

RAFAEL PAVÓN ALZATE

Rafael Pavón Alzate nació en Córdoba el 10 de julio de 1850¹⁰⁶ y falleció en la misma ciudad el 24 de junio de 1908, a causa de un derrame seroso. Casado con Francisca de Paula Talleda Castiñeira (1856-1914). Entre sus hijos, Rosa (1882-1966), casada con José Casana Diéguez; Rafael (1887-1974), casado con Áurea Castiñeyra Alfonso; Luisa (1892-1982), casada con Francisco de la Cruz Ceballos¹⁰⁷.

Rafael Pavón Talleda, licenciado en Ciencias y catedrático de Matemáticas de Instituto, fue nombrado Académico correspondiente de la Real de Córdoba en 1920.

SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Tras los cinco cursos de segunda enseñanza, Rafael Pavón Alzate alcanzó el título de bachiller en Artes en 1866. En cuanto a sus estudios universitarios, consta en la correspondiente certificación académica que en la facultad de Ciencias sevillana, y en el curso 1866-1867, obtuvo en los exámenes ordinarios la calificación de bueno en las asignaturas de Ampliación de Física e Historia Natural y la de mediano en Química General¹⁰⁸. Prosiguió su formación en la facultad de Farmacia de Granada, curso 1867-1868, donde consiguió la calificación de bueno en Botánica Farma-céutica, Materia Farmacéutica Mineral y Animal y Materia Farmacéutica Correspondiente a Partes y Productos Vegetales. En el siguiente curso las notas fueron de notable en Farmacia Química Inorgánica y de aprobado en Farmacia Química Orgánica y Ejercicios prácticos. En la oficina de farmacia del doctor Francisco de Paula Pontes¹⁰⁹ efectuó

¹⁰⁵ *Almanaque del Obispado de Córdoba*, 1902, p. 139.

¹⁰⁶ Archivo Universitario de Granada (AUG), leg. 769, exp. 97.

¹⁰⁷ Francisco de la Cruz Ceballos (1891-1937) fue elegido alcalde de Córdoba en 1931, cargo que desempeñó hasta 1933. En los comienzos de la Guerra Civil fue encarcelado por los llamados «nacionales» y puesto en libertad en 1937 cuando se encontraba muy enfermo. Falleció el mes de septiembre de ese mismo año.

¹⁰⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Universidades*, leg. 5.991, exp. 66.

¹⁰⁹ Este farmacéutico granadino fue compañero de Francisco de Borja Pavón en el Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid, donde nació una amistad que permaneció con los años. Así lo pone de manifiesto Francisco de Borja en su referencia a la visita del colegio del Sacromonte granadino en junio de 1842, siendo Pontes su acompañante. (Pavón, Francisco de Borja. *Miscelánea de varios apuntes*. Vol. 5, p. 44.

las Prácticas de Operaciones Farmacéuticas calificadas con un aprobado. Consigue el grado de bachiller en Farmacia en junio de 1869 con aprobado, idéntica calificación que obtiene en el grado de licenciado en octubre del mismo año, tras haber realizado los dos ejercicios¹¹⁰ con un tribunal formado por los eminentes profesores Bonifacio Velasco y Pano (Química Orgánica), Florentino López Jordán (secretario) y Mariano del Amo y Mora (decano)¹¹¹.

En 1870 se examina de Historia de la Farmacia y Análisis Químico aplicado a las Ciencias Médicas para alcanzar el grado de doctor¹¹² ese mismo año¹¹³.

En cuanto a sus estudios en la facultad de Ciencias de Sevilla, en el curso 1875-1876 superó tres asignaturas: Álgebra, Geometría y Trigonometría. Al curso siguiente, obtuvo un aprobado en Geometría Analítica y sobresaliente en Cosmografía un curso después (1877-1878).

En la facultad de Ciencias, sección de Física-Química, de la madrileña Universidad Central se matriculó en el curso 1878-1879 de Fluidos Imponderables y Química Inorgánica, no presentándose a ninguna de las dos. En la primera de ellas obtuvo la calificación de bueno en septiembre de 1880, no presentándose a Química Inorgánica, materia en la que igualmente se había matriculado ese curso, lo que también efectuó en 1881-1882, sin llegar a examinarse.

En este mismo centro y ya en 1887 solicita de nuevo ser admitido al examen libre de Química Inorgánica y su práctica, así como de Química Orgánica y su práctica y de Dibujo Lineal¹¹⁴. No tengo más noticias acerca de los estudios de Ciencias de Pavón Alzate en Madrid. Rodolfo Gil refiere que aprobó asignaturas en la Universidad de Barcelona¹¹⁵.

BNE, ms. 19.451). En ese viaje, donde visitó también Guadix, estuvo durante todo el día 12 de julio en casa del boticario granadino. (*Ibidem*, p. 89).

¹¹⁰ AUG, leg. 769, exp. 97.

¹¹¹ RODRÍGUEZ LÓPEZ-NEYRA DE GORGOT, Carlos / CLAVERA ARMENTEROS, José María: *Primer siglo de la Facultad de Farmacia de Granada. Resumen histórico*. Granada: Imprenta Urania, 1950, p. 270.

¹¹² AUG, leg. 769, exp. 97.

¹¹³ GARCÍA FERNÁNDEZ, Pablo: «Breves apuntes necrológicos del señor don Rafael Pavón Alzate leídos en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta capital en su sesión del día 10 del corriente». *Diario de Córdoba*, 1908-10-14, p. 1. Para evitar una sobrecarga de aparato crítico, si no se indica otra fuente, la hemerografía en el texto que sigue corresponde a este periódico.

¹¹⁴ AHN, *Universidades*, leg. 5.991, exp. 66.

¹¹⁵ GIL [FERNÁNDEZ], Rodolfo: *Córdoba Contemporánea*, tomo I. Córdoba: Imprenta y Papelería Catalana, 1892, p. 200.

A la vista de las calificaciones obtenidas en el bachiller y en sus estudios universitarios por Pavón Alzate puede pensarse que no fue alumno especialmente brillante; sin embargo hay que tener presente que para acceder al título de licenciado en Farmacia había que cursar cinco años académicos¹¹⁶ y él comenzó la carrera en Granada el curso 1867-1868 y en octubre de 1869, a los 19 años de edad, culminó la licenciatura. Por otra parte, se puede deducir que estaba en posesión de una considerable vocación científica, por su interés en seguir cursando por libre materias físicoquímicas una vez concluidos sus estudios de Farmacia. Además en él se aprecia una buena disposición, ya desde esa temprana edad, para la enseñanza, que más tarde se manifestaría en su capacidad para divulgar los avances científicos de su época y sus aplicaciones prácticas.

SU EJERCICIO PROFESIONAL FARMACÉUTICO

Concluidos sus estudios farmacéuticos, colaboró con su padre en la farmacia de San Antonio y posteriormente regentó la de los herederos de Francisco de Paula Furriel Muñoz, establecida en Rejas de don Gómez, 2, hasta que en 1886 se hizo cargo de ella como titular el farmacéutico y político liberal José García Martínez¹¹⁷.

En septiembre de 1884 la Junta Local de Sanidad, ante la amenaza colérica, adopta una serie de medidas entre las que se encontraban la formación de catorce comisiones de distrito constituidas por políticos y profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria. Se fijan además las farmacias que facilitarían gratis a los vecinos pobres los específicos destinados a la desinfección. Y entre los farmacéuticos aparece Rafael Pavón Alzate para esta asistencia a los vecinos de la parroquia de Santa Marina, en el barrio de la Merced. Pavón Alzate se incorpora a la junta parroquial de San Lorenzo.

En 1891 efectúa labores de asesoramiento al Consistorio en asuntos relacionados con el aceite. En 1892 desempeñó una vocalía de la Comisión de Salubridad Pública para visitas domiciliarias en el barrio de San Francisco. En 1895 es el farmacéutico designado para formar parte de la Junta de Sanidad de la capital cordobesa, siendo su suplente Rafael Blanco Criado. Formó parte de la comisión creada en 1897 para asesorar al Ayuntamiento en la creación de un gabinete histológico.

¹¹⁶ *Gaceta de Madrid*, 1850-9-3, p. 2.

¹¹⁷ José García Martínez fue alcalde de Córdoba en dos ocasiones, presidente de la Diputación Provincial, diputado a Cortes y cónsul de Grecia. Falleció en 1928.

Dada su formación sanitaria abordó en la prensa cuestiones de Higiene, como en 1904 cuando se refiere a la importancia del polvo ambiental en la transmisión de enfermedades y las funestas repercusiones sanitarias que pueden surgir de la costumbre de escupir, vicio que califica de «sucio, antipático y repugnante».

Pavón Alzate sucedió a su padre en la titularidad de la farmacia de San Antonio, estando muy poco al frente de ella, pues falleció el 24 de junio de 1908. Después fue titular de esta botica Manuel Pineda Sánchez¹¹⁸, secretario del Colegio Oficial de Farmacéuticos desde 1920 hasta pasada la Guerra Civil y colaborador de las publicaciones *La Farmacia Moderna* y *La Voz de la Farmacia*, desde cuyas páginas, curiosamente, abogó por la socialización de los establecimientos farmacéuticos privados¹¹⁹.

Con posterioridad fue titular de la farmacia de San Antonio Teodora Gutiérrez Escobar y en junio de 1978 se hizo cargo de ella Manuel Ramón Ruiz Cuevas, quien en 1995 trasladó su oficina de farmacia a la frontera calle de Sánchez Peña¹²⁰. La casa de Maese Luis esquina Armas, donde los Pavón ejercieron su profesión farmacéutica, pertenecía a los esposos Rosa Pavón Talleda y José Casana Diéguez en 1958. Los trámites para su demolición se iniciaron en 1972. El local que se encuentra en el lugar donde estuvo la farmacia pertenece en la actualidad a María Luisa Casana Merino, nieta del matrimonio últimamente mencionado.

PAVÓN ALZATE, DOCENTE

Rafael Pavón estaba dotado de una gran vocación docente, como demuestra su trayectoria en diferentes centros. Mientras preparaba las asignaturas de la licenciatura de Ciencias Físicas-Químicas desempeña la docencia en el colegio de San Rafael de Córdoba, al menos durante el curso 1876-1877. En agosto de 1879 fue nombrado catedrático de Matemáticas, Física, Química y Agricultura del colegio de Santa Clara de Córdoba.

¹¹⁸ Manuel Pineda Sánchez se licenció en Farmacia en 1908 en Granada, siendo oficial de Correos. Tras obtener el título de farmacéutico, siguió ejerciendo como funcionario postal, empleo que simultaneó con la dirección de su oficina de farmacia en Córdoba. En noviembre de 1908 fue trasladado a Almería. En 1916 desempeñaba el cargo de inspector de Correos de la provincia de Córdoba.

¹¹⁹ NARANJO RAMÍREZ, José (coord.) / FRANCÉS CAUSAPÉ, María del Carmen / LAMANA GONZÁLEZ, Carmen C. / RAMÍREZ LÓPEZ. M^a Luisa: *op. cit.*, p. 171.

¹²⁰ Datos facilitados por mi amable compañero Manuel Ramón Ruiz Cuevas y por la Secretaría del Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Córdoba.

Para los exámenes del Instituto de Córdoba del curso 1884-1885 se nombró a Pavón Alzate, a tenor de lo dispuesto en el sentido de que los profesores de enseñanza privada pudiesen formar parte de tribunal calificador en los institutos¹²¹ en el Real decreto de noviembre de 1883.

En julio de 1887 se designa a Pavón Alzate profesor ayudante en la creación proyectada en Córdoba por la Sociedad Económica de una Escuela de Artes y Oficios, inaugurada el 1 de octubre siguiente, donde estaría a cargo de la enseñanza de Física y Química. En esas fechas se incorporó al Instituto Provincial de Córdoba la sección de estudios de segunda enseñanza que comprendía en el plan de los suyos la Academia Politécnica y entre cuyos profesores figura el doctor en Farmacia Pavón Alzate. Entre los profesores del colegio privado de Jesús Nazareno y Academia Politécnica incorporados ese mismo año al Instituto de Córdoba se encuentra Rafael Pavón Alzate.

En 1890 para cubrir una vacante producida en la Junta de Instrucción Primaria, se propone al gobernador que elija el que juzgase oportuno: Pavón Alzate es uno de los que componen la terna propuesta por el Ayuntamiento.

Relacionada con tan sensible materia, abordó igualmente en sus escritos el problema del incivismo de los más jóvenes que en 1891 se manifestaba en algunas calles cordobesas.

En la reorganización de la Escuela de Artes y Oficios (1894), Rafael Pavón es propuesto para profesor de Nociones teórico-prácticas de Física y Química aplicadas a la industria mecánico-eléctrica. En el claustro del mismo centro aparece también en 1902¹²².

Pavón Alzate formó parte del cuadro de profesores de un centro particular, colegio de San Félix de Valois, (calle Pedro Rey), como docente de Física y Química¹²³.

EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

El 17 de abril de 1875 fue propuesto como académico correspondiente por los señores Palou y Sierra, indicando que Pavón Alzate es licenciado en Farmacia. Una semana más tarde, el 24 del mismo mes fue admitido como tal¹²⁴. El 22 de febrero de 1890 concluye su presentación en la Aca-

¹²¹ *Gaceta de Madrid*, 1883-11-23, p. 574.

¹²² *Almanaque del Obispado de Córdoba*, 1902, p. 39.

¹²³ *El Comercio de Córdoba*, 1897-12-21, p. 3.

¹²⁴ RAC, *Actas*, 1875-4-24 y 17.

demia de un estudio titulado «Sobre alumbrados modernos», donde trata de las propiedades de los sistemas de gas y luz eléctrica empleados en el alumbrado, demostrando con cálculos rigurosos las ventajas, tanto materiales como económicas, del eléctrico.

El 25 de noviembre de 1899 fue elegido miembro numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba¹²⁵. En 22 de junio de 1902 contesta el discurso de recepción como numerario de Juan Tejón y Marín titulado «Las construcciones en cemento armado», y ese mismo año actuó en representación de su padre como director de la Academia en la entrega de premios del concurso literario sobre la usura que organizó la Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País. En enero de 1907, en tres sesiones¹²⁶, leyó en la Real Academia de Córdoba la memoria intitulada *Reflexiones sobre la Locomoción Moderna*, que, impresa en Córdoba (Imprenta y Papelería Catalana), resultó muy elogiada por diferentes instituciones y particulares. La obra se remitió a la Conferencia de la Paz de la Haya, con objeto de que se tuviese en cuenta una solidaria conclusión de este trabajo referente al establecimiento de «un acuerdo internacional para lograr la supresión de la locomoción y uso de las máquinas aéreas en las operaciones de guerra»¹²⁷. Lo cual, como es evidente, cayó en saco roto.

EN LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE CÓRDOBA

Pavón Alzate sería nombrado vicedirector en 1892 de la Sociedad Económica cordobesa, sociedad que en 1895 designó a Pavón como miembro del jurado calificador de la Exposición regional de productos industriales, agrícolas y artísticos de 1896. En 1901 ejerce como secretario de la comisión para asuntos determinados de la referida Sociedad; poco después se integra como vicescensor de la Filarmónica de la Económica¹²⁸. En 1903 es vicepresidente de la comisión de admisión de socios de la Económica¹²⁹.

EN LA CÁMARA DE COMERCIO

En 1893 publica sobre las exportación del vino a Francia, señalando los altos aranceles a la que estaba sometida y soluciones para paliar su decre-

¹²⁵ *El Defensor de Córdoba*, 1899-11-28, p. 3.

¹²⁶ RAC, *Actas*, 1907-1-12, 19 y 26.

¹²⁷ *Ibid.*, 1907-1-26.

¹²⁸ *El Defensor de Córdoba*, 1901-7-9, p. 3.

¹²⁹ *Ibid.*, 1903-1-3, p. 2.

mento, limitando el impuesto de alcoholes y suprimiendo o disminuyendo el de consumos que gravaba el mercado interior, lo que llevaría a que este se viese incrementado compensando la caída de la exportación al país vecino.

En la junta ejecutiva de la Exposición Provincial de Industria y Agricultura promovida por la Cámara de Comercio e Industria para la feria de la Salud de 1903, se encomendó la secretaria a Rafael Pavón.

Con motivo de la referida Exposición de 1903 escribe acerca de la utilidad que tendría un museo interactivo donde los operarios de los diferentes oficios pudiesen conocer las nuevas herramientas, su aplicación y su uso. Fue igualmente secretario de la junta ejecutiva de la Exposición Regional Andaluza de mayo de 1904¹³⁰.

Colaborador del *Boletín de la Cámara de Comercio*, publica, entre otros trabajos, uno sobre «La transformación de la marina de guerra» y otro sobre «El generador de vapor Serpollet». Desempeñó la dirección del *Boletín de la Cámara de Comercio* en 1897¹³¹, institución donde actuaba como oficial secretario en 1904.

SU TRABAJO SOBRE EL SUMINISTRO DE AGUAS

Ante el defectuoso sistema de abastecimiento de aguas, Pavón Alzate escribió un razonado artículo donde cuestionaba la variabilidad e irregularidad en la cantidad suministrada dependiendo de las estaciones y de los años, de acuerdo con la recogida en los veneros, concluyendo en la necesidad de establecer un procedimiento que indicase continuamente y a todas horas la producción absoluta del venero, por lo que propuso la instalación de contadores hidráulicos como en otras ciudades. Sobre el mismo tema insistiría en un artículo titulado «La unidad fontanera» y alabaría los fines de la Empresa de Agua Potable de Córdoba cuando esta fue creada en 1890.

Al año siguiente el alcalde Tejón propone la intervención de Pavón Alzate en la solución de los problemas que presentaba el abastecimiento de agua potable, asunto sobre el que publicó en el *Boletín de la Cámara de Comercio* en 1893. A él se confió la práctica de los aforos en los veneros que proporcionaban agua a la población en la época más seca; Pavón hizo construir un aparato especialmente preciso para llevar a cabo su labor, según informaba la prensa a mediados de octubre de 1891.

De nuevo trató sobre cuestiones hidrológicas, concretamente sobre el regadío, en un artículo titulado «Una obra útil». En él propuso frenar en lo

¹³⁰ *Ibíd.*, 1904-1-22, p. 2.

¹³¹ *Almanaque del Obispado de Córdoba*, 1898, p. 58.

posible las crecidas del Guadalquivir, convertir en vega de regadío una determinada zona y crear una fuerza motriz de suficientes caballos en los saltos de agua para ser utilizada en múltiples aplicaciones. Publica en 1894 unos comentarios acerca del libro de un ingeniero llamado Montenegro titulado *Arte de la explotación del agua*.

Volvería a tratar de las aguas potables, a raíz de la escasez del verano de 1897, destacando la importancia de saber la disponibilidad para el riego, con objeto de conocer qué necesidad había de plantar nuevos arbolados. Rafael Pavón vuelve a ocuparse del agua y su problemática impulsando desde la Cámara de Comercio la construcción de embalses para el riego de la vega cordobesa, así como difundiendo la necesidad de estos en la prensa de junio de 1899. Tres años más tarde vuelve a los embalses con el proyecto del pantano de Guadalmeñato.

SU DEDICACIÓN AL ALUMBRADO

Acercas del alumbrado eléctrico en Córdoba trataría en las mismas páginas en octubre de 1888. El Ayuntamiento cordobés designó, en diciembre de 1888, al doctor en Farmacia Rafael Pavón inspector superior del alumbrado público por gas. En agosto de 1890 acuerda el Ayuntamiento cordobés retribuirle con 1.000 pesetas; hasta entonces venía desempeñando la citada inspección sin retribución alguna. Pavón remitió un escrito de agradecimiento al Consistorio por haber sido recompensados sus desinteresados servicios.

En una memoria que presentó al Ayuntamiento, Pavón Alzate hace constar que la llama que proporcionaba el gas para el alumbrado era de poca intensidad, amén de resultar un servicio caro; por lo que recomienda reemplazarlo por el eléctrico, lo cual era posible, puesto que ya había transcurrido de sobra el período de veinte años que estaba fijado contractualmente para su sustitución. A la vista de la memoria, la Corporación se mostró totalmente conforme con ella.

Ante la feria de mayo de 1893, Rafael Pavón vuelve a tratar sobre el alumbrado, recomendando un mayor número de lámparas para el real y servirse de postes de mayor altura, además de señalar las ventajas de la luz eléctrica sobre el gas.

En 1894 aparece Pavón como director de la empresa de electricidad «De Casillas», dedicada a la instalación de alumbrado producido por el motor hidráulico de la compañía y que fue inaugurada el 21 de junio de 1894. A principios de 1897 figura como secretario, cargo que seguía desempeñando en 1904.

En 1902 vuelve Pavón Alzate a tratar de temática eléctrica en su trabajo sobre las propiedades y aplicaciones de las corrientes eléctricas trifásicas, con motivo de la puesta en marcha en la empresa «De Casillas» de un nuevo generador eléctrico.

SOBRE LA TELEFONÍA

En 1888 entrega a la prensa una serie de cuatro artículos de divulgación científica, en este caso sobre las líneas telefónicas, con motivo de la proximidad del establecimiento en Córdoba de la red general telefónica, según decreto del Gobierno central, subrayando que los pueblos viven y prosperan más por los progresos de la ciencia y sus aplicaciones industriales que por el empuje de sus ejércitos.

En abril de 1886 Pavón Alzate es directivo de la red telefónica de Málaga y pertenece a la empresa concesionaria que se acaba de establecer en Jerez y que ya existía en Córdoba.

En abril de 1893 se hizo cargo interinamente de la dirección de la Estación central de la red telefónica de Córdoba. Sigue siendo director en 1896¹³². En 31 de julio de ese año renuncia a esta dirección. En 1903 la Cámara de Comercio le encarga la elaboración de un informe sobre modificaciones en el servicio telefónico.

OTROS TRABAJOS SOBRE CUESTIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Pavón Alzate contribuyó a la fundación del efímero Observatorio Meteorológico de la Academia politécnica de Córdoba y tuvo la intención de reemplazar por su cuenta el material destrozado por un temporal, que fue una de las principales causas de su desaparición. Escribió acerca de esta materia con su característica claridad pedagógica y su típico afán reivindicativo.

A principios de 1889 publica Pavón Alzate la traducción de un artículo en original francés sobre Peral y el submarino aparecido en la revista *La Nature* (París), buena prueba del interés que los nuevos avances de la ciencia y técnica despertaban en Rafael Pavón. En la visita que Peral giró a Córdoba en el verano de 1890 y en el banquete ofrecido a tan insigne inventor por el Ayuntamiento, Pavón recitó un poema suyo dedicado a aquél.

En septiembre de 1889 escribe acerca de la necesidad de plantar arboledas en la ciudad de Córdoba tanto en la periferia como en las plazas del

¹³² *Almanaque del Obispado de Córdoba*, 1898, p. 20.

núcleo urbano. En una carta desde Granada, Rafael Pavón escribe sobre la restauración de la Alhambra, haciendo especial hincapié sobre el estado de los álamos negros que daban acceso al monumento árabe, que según el firmante se encontraban «heridos de muerte», porque

el ciclón primero arrancó de cuajo los más corpulentos de aquellos magníficos árboles y un pequeñísimo insecto después se come las hojas y matará uno después de otro a los supervivientes. Ya la mayoría no tienen aquella lozana fresca de la sana vitalidad; poco tardarán en morir, y con ellos morirá una de las mayores bellezas naturales de esta privilegiada tierra.

Su preocupación por la *res* pública fue constante y abarcó los más diferentes aspectos; así, por ejemplo, trató sobre la necesidad de clasificar y ordenar los proyectos que había de llevar a cabo la Municipalidad, tomando como norte de actuación su respectiva importancia. En septiembre de 1897 escribe que debía de decidirse por el Ayuntamiento que la hora oficial de Córdoba fuera la media del meridiano de Madrid, señalada por los relojes de la estación de ferrocarriles, correos y telégrafos¹³³.

En abril de 1891, Pavón Alzate escribe sobre el matute, esto es, sobre el contrabando y más académicamente dicho sobre la introducción de géneros en una población sin pagar el impuesto de consumos (DRAE), texto que no ha perdido actualidad por ser perfectamente aplicable a nuestro tiempo; buena prueba de ello es la idea que recoge el referido trabajo: «No parece sino que en todo el mundo está encarnada la idea de que el fraude pierde su cualidad de tal cuando es la hacienda comunal la víctima».

En 1895 comenta razonadamente en la prensa la actividad de los ladrones en los trenes en el artículo «Los robos en los ferrocarriles». En 1900 accede a presidir la sección de Ciencias de la Asociación Cordobesa de Escritores y Artistas y forma parte del equipo de profesionales del Laboratorio de análisis industriales de Córdoba. En 1904 tradujo y comentó un trabajo de Lucien Perissé sobre las propiedades y aplicaciones del carburo de silicio descubierto por Berzelius (1824) y conocido como carborundo, donde hace especial hincapié en su dureza y resistencia a los ácidos y a las altas temperaturas. Otra traducción que lleva a cabo por aquel tiempo tiene como argumento la locomotora de vapor más rápida del mundo, original de Ramaker.

También se ocupó en la prensa del carillón de la iglesia de San Pablo en varias entregas desde el punto de vista de las ciencias físicas.

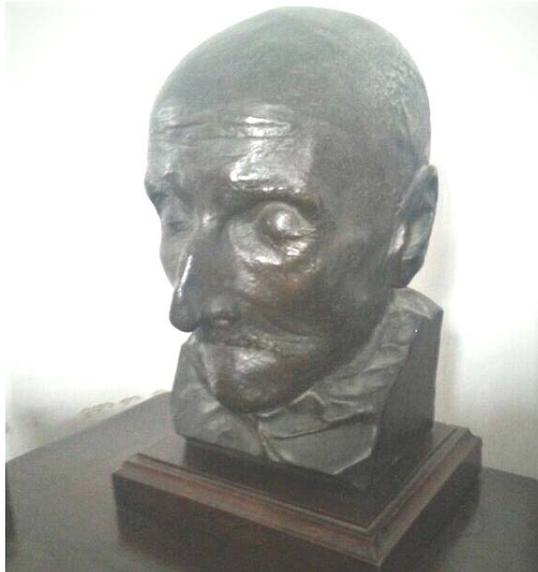
¹³³ *El Comercio de Córdoba*, 1897-9-18, p. 2.

Sobre la aplicación de la electricidad a la agricultura en el caso del arado trató en 1904, época en la que abordó igualmente la domesticación de animales de otras latitudes para su uso en variadas labores, entre ellas las agrícolas; Pavón señala como muy notable al caso un híbrido mestizo de cebra y yegua, llamada *cébrula*, que según su conocimiento presentaba claras ventajas sobre el mulo.

Muestra también en sus escritos su preocupación por la deforestación basada en un abuso de la propiedad, porque la destrucción es siempre, según Pavón Alzate, un atentado contra la naturaleza, aunque sea el propietario quien la lleve a cabo. Aboga porque los poderes municipales presten atención a la plantación de árboles de poco crecimiento en lugar de jardines de secano en un texto de agosto de 1904 que lleva por título «Aguas, riegos y máquinas elevadoras».

EL OTRO HERMANO PAVÓN ALZATE

Francisco de Borja Pavón Alzate fijó su residencia en Caibarien (Isla de Cuba), donde creó en 1900 un sistema nuevo de inductores para máquinas dinamo-eléctricas por el que se le otorgó patente de invención. La noticia apareció en el *Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba*, procedente del número correspondiente al 3 de febrero de *The Scientific American de New York*.



Busto en bronce de Francisco de Borja Pavón, sacado de la mascarilla hecha por Mateo Inurria (Archivo de los herederos de Rafael Pavón Talleda)

A MODO DE EPITAFIO

Francisco de Borja Pavón, en su lecho muerte, dictó a su familia el siguiente soneto con claros ecos farmacéuticos:

La parálisis triste que me abruma
 truécame el ser en enojosa carga
 y cuanto más en duración se alarga,
 tanto más del pesar sube la suma.
 Sentidos movimiento, voz y pluma
 la forzosa inacción hiela y embarga;
 y el corazón exprime angustia amarga
 de un cáliz de dolor, heces y espasmo;
 me niega paliativos y remedio
 la de Esculapio deficiente ciencia;
 mi pensamiento, indemne, agrava el tedio;
 sólo Jesús da norma, en la paciencia,
 de endulzar la aflicción único medio
 y de Dios esperar gracia y clemencia¹³⁴.

LA GRANDEZA DE LAS MUJERES DE LA FAMILIA PAVÓN

No quiero terminar sin tener un recuerdo para las mujeres de la familia Pavón. Entre ellas evoco a Carolina Alzate González, esposa y madre de los boticarios de San Antonio, siempre en la dirección de las tareas familiares y que en cuatro años perdió al esposo y a su hijo Rafael, mientras el otro Pavón Alzate, Francisco de Borja, se encontraba en Cuba. Tras estas desgracias familiares, se recluyó voluntariamente en el colegio de Nuestra Señora de la Piedad, lejos del mundanal ruido y dedicada a la práctica religiosa hasta su fallecimiento en 1911.

Evoco igualmente a la abuela Rosa Pavón Talleda, madre de los siete hermanos Casana Pavón, de cuyas virtudes y simpatía tanto me han hablado sus descendientes. Tanto Rosa como su marido e hijos fueron retratados por el amigo de la familia Julio Romero de Torres.

Y vaya también mi homenaje a la memoria de María Luisa de la Cruz Pavón, farmacéutica muy querida en Palma del Río, con ejercicio desde 1945 hasta 1994, y cuyo buen hacer solidario y profesional ha hecho que su nombre esté presente en el callejero palmeño desde el 28 de febrero de 2007. María Luisa tuvo el detalle de darle a su farmacia la denominación de San Antonio, como la de la botica de sus antepasados en la cordobesa calle de Maese Luis. Esta mujer, que llenó de esencia cordobesa la bella

¹³⁴ MAÍZ ELEICEGUI, Luis: *op. cit.*, pp. 32- 33.

ciudad palmeña, completó primeramente los estudios de Peritaje Industrial, para continuar con los de Magisterio que culminó mientras cursaba la carrera de Farmacia, alcanzando esta licenciatura y estableciéndose en la calle Ana de Santiago de la referida localidad de la Vega del Guadalquivir, donde como se lee en la fachada de su botica «desarrolló generosamente su labor sanitaria, siendo reconocida su tarea humanitaria por cuantos estuvieron y encontraron en ella consuelo y amistad».